El desarrollo económico

en las comunidades latinoamericanas de ascendencia africana

Ponencias de los integrantes del panel de
la Fundación Interamericana ante
el XXIII Congreso Internacional de
la Asociación de Estudios Latinoamericanos,
Washington, D.C.,
6-8 de septiembre de 2001

Fotografías de la portada: retratos, Rebecca Janes; detalle de la pintura al óleo original de Bulu, Mark Caicedo.

El desarrollo económico en las comunidades latinoamericanas de ascendencia africana

Ponencias de los integrantes del panel de la Fundación Interamericana ante el XXIII Congreso Internacional de la Asociación de Estudios Latinoamericanos, Washington, D.C.,
6-8 de septiembre de 2001

Fundación Interamericana

Esta es una publicación de la Fundación Interamericana (IAF). Las opiniones reproducidas aquí no pertenecen necesariamente a la IAF. Cierto material en este documento está protegido por derechos de autor y sólo puede reproducirse con permiso del titular de dichos derechos.

Índice

1 **Introducción**

3 **El desarrollo económico frente a la exclusión social: El costo del desarrollo en Brasil**
Jeanette Sutherland, Banco Mundial

17 **Aprovechamiento del potencial de las comunidades afrolatinoamericanas**
Judith Morrison, Fundación Interamericana

29 **El Proyecto Mundo Afro**
Milam Fitts, Chicago International Development Corporation

39 **Retrato de artesanas afrobrasileñas**
*Dácia Cristina Tele*s *Costa,* Criola

45 **Biografías de los ponentes**

47 **Fundación Interamericana**

Impreso en 2002

Introducción

La comprensión de cómo las comunidades pueden mejorar sus condiciones económicas es fundamental para la labor de la Fundación Interamericana. La IAF es una entidad independiente del gobierno de los Estados Unidos que proporciona donaciones directamente a organizaciones de base en América Latina y el Caribe para programas innovadores de autoayuda que mejoran la calidad de la vida de los segmentos pobres de la población.

De acuerdo con los informes de los censos más recientes, la población de ascendencia africana representa una tercera parte, aproximadamente, de la población de América Latina, pero comprende 50 por ciento de los pobres de la región. Se dispone de poca información sobre los factores que contribuyen a su pobreza. En realidad, solo en los últimos años han documentado los académicos y los profesionales del ramo la existencia de las personas que viven en áreas llamadas *quilombos*, *palenques*, *terras dos pretos* o tierras *garífuna,* de acuerdo con su país de residencia. Debido a que estas comunidades han sido invisibles para los de fuera, sus iniciativas de autoayuda afrontan retos adicionales. Tal como quienes contribuyeron a esta publicación pueden atestiguar, la investigación disponible explora a menudo los aspectos culturales y políticos de las comunidades negras, pero nos dice muy poco acerca de su quehacer económico.

El XXIII Congreso Internacional de la Asociación de Estudios Latinoamericanos, celebrado en Washington, D.C., del 6 al 8 de septiembre de 2001, presentó una oportunidad para que la IAF elevara la conciencia acerca de las cuestiones que rodean el desarrollo al patrocinar "El Desarrollo Económico en las Comunidades Afrolatinoamericanas: Oportunidades y Retos", una de las primeras conferencias sobre esta materia. Las ponencias de los integrantes del panel recopiladas en este documento representan pasos pioneros hacia la comprensión de cómo las comunidades de ascendencia africana pueden mejorar su condición económica. Al análisis general de Jeannette Sutherland sobre la condición de los afrobrasileños siguen estudios de casos específicos de proyectos de desarrollo en Brasil y Colombia, los dos países latinoamericanos con las poblaciones negras más importantes y con la mejor información estadística sobre ellas. De esas ponencias que presentan estudios de casos, el punto de vista del donante se refleja en "El Proyecto Mundo Afro" de Milam Fitts de la Chicago International Development Corporation y en mi artículo acerca de tres donatarios de la IAF, Projeto Vida de Negro, Sociedade Afrosergipane de Estudos e Ciudadania y Criola. La publicación de Dácia Costa titulada "Portrait of Afro-Brazilian Craftswomen" (Retrato de las artesanas brasileñas de ascendencia africana) está escrita desde su perspectiva de coordinadora de Criola.

Los autores consideran que las lecciones aprendidas, tal como se describen en las ponencias, son aplicables a la condición de los descendientes africanos en otros lugares de la región. Esperamos que esta publicación conduzca a un mayor diálogo sobre cómo las comunidades de ascendencia africana pueden superar los sesgos históricos, maximizar su potencial de desarrollo y participar plenamente en la vida económica y política.

Judith Morrison, presidenta del panel
Representante de la Fundación Interamericana para Brasil y Colombia

El desarrollo económico frente a la exclusión social: El costo del desarrollo en Brasil

JEANETTE SUTHERLAND

El desarrollo depende no tanto de hallar combinaciones óptimas para determinados recursos y factores de producción sino del llamamiento y alistamiento para fines de desarrollo de recursos y habilidades que están encubiertos, dispersos o mal utilizados.

Albert O. Hirschman

El reto de la inclusión es el reto de desarrollo clave de nuestro tiempo.

James Wolfensohn, *Banco Mundial*

Entre las principales razones por las que la intensa pobreza y el subdesarrollo persisten y ganan terreno en Brasil figuran las prácticas institucionales así como las prácticas exclusivistas informales habitualmente perpetradas en todos los campos contra comunidades no blancas en el seno de su sociedad. Gran parte de la actual preocupación por el desarrollo se limita a elevar los niveles promedio de ingresos en países subdesarrollados. En consecuencia, se dice que el desarrollo económico ocurre cada vez que hay un incremento en el ingreso por persona y cuando este crecimiento es sostenido a través de un largo período de tiempo. Este enfoque del problema del subdesarrollo ignora por lo general dos consideraciones importantes. Primero, en la mayoría de los países subdesarrollados, la distribución del ingreso en la población es muy desigual y, a menudo, un incremento en el ingreso por persona solo indica que estas desigualdades han empeorado. Segundo, las variables sociales, culturales, políticas, étnicas, religiosas, psicológicas, y otras variables no económicas, influyen en el comportamiento económico de las personas y los grupos en cada sociedad en un grado que no puede captarse con los indicadores económicos convencionales. Estas consideraciones, por tanto, no pueden seguir omitiéndose de los factores generales que condicionan o influyen en los patrones de desarrollo o subdesarrollo. Por ejemplo, sabemos que la organización social y la estructura son determinantes importantes de la movilidad social, y más recientemente el ámbito etnocultural ha sido reconocido como otro potente campo en el que se determinan las cuestiones de movilidad social. También sabemos que la distribución del poder político, así como la naturaleza de las organizaciones políticas, puede determinar el grado en el que diferentes personas y grupos pueden participar en las decisiones que afectan a toda la sociedad.

Un criterio de largo plazo del desarrollo integral de Brasil ha de corregir ahora las dos deficiencias fundamentales citadas más arriba. Además de un incremento sostenido en los ingresos por persona y patrones equitativos de distribución del ingreso, esto requiere políticas nacionales que aborden las peculiaridades etno-

culturales de los distintos grupos que componen la sociedad. A este respecto, los planificadores centrales serían llamados a prestar atención a la forma en que dichas peculiaridades complementan o entran en conflicto con los planes de desarrollo socioeconómico nacional.

Este estudio propone que el subdesarrollo es un proceso dinámico y acumulativo condicionado por fuerzas sistémicas y que este proceso es responsable del estado general de subdesarrollo en Brasil. La ponencia se basa en la hipótesis de que el subdesarrollo y las desigualdades existentes entre los pueblos de ascendencia africana en Brasil, y ciertamente en la mayoría de los otros países de América Latina, son necesarias para las metas de desarrollo económico de la elite minoritaria del país. El marco analítico de esta ponencia se guía por el punto de vista de que la dinámica del subdesarrollo en Brasil es inherente en sus estructuras sociales, políticas, culturales e institucionales. En este grado, el desarrollo en su sentido más amplio difícilmente puede esperarse que ocurra sin un cambio en todos los niveles de la interacción social.

La ponencia se basa en parte en una síntesis de las escuelas de pensamiento pluralista, de dependencia y colonialismo interno, que indican que un desarrollo desigual en los países, tales como Brasil, es necesario para "el núcleo". El estudio trata de demostrar que, aunque el proceso de desarrollo económico de Brasil puede incluir alguna integración de elementos dispares, el proceso genera un "núcleo", predominantemente de origen europeo, y una "periferia", predominantemente negra. ¿Persigue Brasil el desarrollo económico a expensas de los negros? Al tratar de contestar esta pregunta, sigue una evaluación de la estructura sociopolítica de Brasil y su proceso de desarrollo económico. Los procesos que dictan la exclusión de la población negra de Brasil son considerados a lo largo de divisiones clásicas de las sociedades en las esferas económica, política y sociocultural. Tal como ocurre en el modelo de Michel-Rolph Trouillot presentado en su ponencia de 1999 en la Universidad de Chicago, "Social Exclusion in the Caribbean", estas tres dimensiones se utilizan como mecanismos heurísticos al considerar la realidad de la exclusión social en tanto se trata de identificar procesos intermediarios aunque acumulativos. El modelo de exclusión social de Trouillot como proceso que es a la vez acumulativo y multidimensional, se utilizará como marco conceptual para evaluar la trayectoria de Brasil como fundamentada en la premisa de la exclusión de la mayoría por el núcleo en su sociedad. Dos cuestiones clave serán determinar en qué grado las políticas de desarrollo en Brasil engendran o exacerban divisiones y desigualdades y si las relaciones sociales basadas en la raza y la etnicidad son compatibles con el desarrollo capitalista y probablemente funcionales para el mismo.

La intención es buscar un marco que capte las interrelaciones entre los aspectos materiales y no materiales de la privación; proporcionar una mayor comprensión de la forma en que interactúan con los procesos del desarrollo económico; y relacionarlas con los conceptos de participación y de identidad social. El objetivo último es contribuir al diseño de intervenciones normativas aceptables.

En la sección siguiente se proporcionarán algunos datos sobre las desigualdades entre los grupos raciales de Brasil. La tercera sección presentará un análisis de las esferas económica, política y sociocultural de Brasil a medida que interactúan para crear un proceso de exclusión social en la que los afrobrasileños se hallan en la periferia de la economía sociopolítica de Brasil. La sección última concluye con algunas recomendaciones para los órganos normativos y miembros de la sociedad civil que se preocupan de las deficiencias en las políticas y en las metas de desarrollo.

La gran permuta: desigualdades entre los grupos raciales de Brasil

A pesar de su progreso económico y político en el siglo XX[1], Brasil no ha hecho avances similares en el desarrollo social. Las disparidades raciales y étnicas en Brasil emergen sobriamente con un simple desglose de los datos estadísticos nacionales. Por ejemplo, a pesar de un progreso extraordinario, las tasas de mortalidad infantil y la expectativa de vida al nacer en los estados del nordeste (predominantemente negros) son aún peores hoy que las cifras alcanzadas por los estados sureños (predominantemente blancos) en 1950. Análogamente, las tasas de alfabetización (entre personas de 10 años y más de edad) en Brasil en su conjunto, aumentaron de 48,4 por ciento en 1950 a 74,5 por ciento en 1980. Pero las cifras agregadas encubren una disparidad significativa entre el Brasil del norte y el Brasil del sur, y también entre las áreas urbanas y rurales.

Estas discrepancias están relacionadas, entre otros factores, con el patrón sumamente desigual de distribución del ingreso de Brasil. Los datos muestran un grado creciente de desigualdad en la distribución del ingreso de las personas económicamente activas con más de 10 años de edad, que perciben alguna forma de ingreso. Entre 1960 y 1980, el 5 por ciento y el 10 por ciento superiores de la población aumentaron su participación en el ingreso en 10 puntos porcentuales completos. No hay un país desarrollado o en desarrollo con éxito, en el que el 10 por ciento superior de la población se apropie de la mitad del ingreso total, mientras que la mitad inferior percibe menos del 15 por ciento[2]. En 1999 Brasil fue el segundo país, solo después de Sierra Leona, en términos de la desigualdad en la distribución del ingreso[3], y su concentración ha aumentado en el curso del tiempo. Estas desigualdades económicas no pueden abordarse de forma adecuada sin tomar en cuenta las relaciones raciales de Brasil.

Nivel de ingresos

Las disparidades en el ingreso se encuentran entre los grupos raciales en cada una de las cinco regiones de Brasil. Los datos muestran que el norte y el nordeste, donde predominan los afrobrasileños, tienen las tasas de desigualdad más elevadas junto con los niveles más bajos de ingreso y de actividad económica en el país. Las cifras correspondientes al ingreso familiar promedio por región indican que las regiones con una mayoría de afrobrasileños tienen una incidencia mucho más elevada de pobreza.

---

[1] Los indicadores sociales, económicos y políticos muestran un progreso impresionante en comparación con el Brasil de antaño. Si bien su proceso democrático aún carece de un firme grado de consolidación, muchos más de sus ciudadanos han llegado a gozar de una libertad más amplia para participar en el proceso público. Con un producto interno bruto (PIB) de US$860 mil millones (1999) y un ingreso por persona de US$5.300, Brasil está clasificado como un país de ingresos medios, al que le corresponde más de 50 por ciento del PIB de Sudamérica y ocupa el noveno lugar entre las economías más grandes del mundo. La estabilidad de la nueva moneda, el *real*, ha promovido una masiva inversión extranjera y empresarios nacionales. El sector industrial está ampliando su capacidad y está reestructurándose para garantizar la competitividad en una economía cada vez más globalizada. Con respecto al Índice de Desarrollo Humano de Naciones Unidas, el desarrollo humano de Brasil se ha parecido mucho al de los países del Asia sudoriental y es sobrepasado solo por los países desarrollados. La base de dicho nivel mejorado del índice son sus logros en términos de una mayor expectativa de vida, tasas de mortalidad más bajas y tasas de alfabetización más elevadas.

[2] Pedro Malan y Regis Bonelli, "The Success of Growth Policies in Brazil," *Towards a New Development Strategy for Latin America* (Washington, D.C.: Banco Interamericano de Desarrollo, 1992), 54.

[3] Banco Mundial, Informe de Desarrollo Mundial, 1999-2000.

Los estudios del sociólogo brasileño, Nelson do Valle Silva, notifican diferencias importantes en el logro económico entre los blancos y no blancos, incluso después de controlar variables pertinentes al proceso de logro del ingreso[4]. No solo gozan los blancos de ingresos más elevados de la escolarización que los negros en todos los niveles de escolarización concluida, sino que los estudios de Silva muestran que deberían tener rendimientos marginales mucho mayores de la experiencia que los negros. De acuerdo con Silva, estas "tasas de rendimiento son igualadas solo después de 52,28 años de experiencia en el mercado laboral, es decir, después de haber pasado con mucho todo un ciclo de la vida laboral". Nuevamente, de

Cuadro. 1 Ingreso familiar por persona por color, 1988

	Color[5]		
Ingreso familiar por persona	**Blanco**	**Preto**	**Pardo**
Hasta 1/4 do salario mínimo (s.m.)	14,7	30,2	6,0
1/4 a 1/2 s.m.	19,2	27,4	26,8
1/2 a 1 s.m.	24,2	24,9	20,7
1 a 2 s.m.	20,2	12,0	10,6
2 a 3 s.m.	8,2	2,7	2,9
3 a 5 s.m.	6,5	1,6	1,8
5 a 10 s.m.	4,5	0,8	0,9
10 a 20 s.m.	1,5	0,3	0,2
20 o más s.m.	0,3	0,1	0,0
Total (%)	100	100	100

Fuente: IBGE, PNAD, 1988, recopilado por Nelson do Valle Silva/IUPERJ. El salario mínimo es aproximadamente $150 por mess.

Cuadro 2. Tasa de desempleo por sexo y raza, 1996

	Total	**Hombres**	**Mujeres**	**Blancos**	**Negros***
Brasil	6,9	5,7	8,8	6,6	7,7
Norte urbano	7,7	6,0	10,2	6,8	8,2
Nordeste	6,3	5,2	7,8	5,7	6,5
Sureste	7,7	6,2	9,8	7,4	8,7
Sur	5,4	4,5	6,6	5,1	8,1
Centro-oeste	7,9	6,2	10,5	7,6	8,7

Fuente: PNAD, 1996; recopilado por Abdias do Nascimento y Elisa Larkin Nascimento. Porcentaje de la población de 10 años o más de edad, con o sin ingreso.
** Esto incluye a los pretos y los pardos.*

[4] Nelson do Valle Silva, "A Research Note on the Cost of Not Being White in Brazil," *Studies in Comparative International Development* 35:2 (verano de 2000): 18.

[5] Los datos del censo oficial de Brasil utilizan dos categorías de colores para los descendientes africanos: *preto* [negro] para personas de piel obscura y *pardo* [mulato y mestizo] para otras. Esta distinción ha demostrado ser tan arbitraria y subjetiva que es inútil. Ahora es una convención aceptada para identificar a la población negra como la suma de las categorías *preto* y *pardo*, a las que se hace referencia como *negro* [negro], *afro-brasileiro* [afrobrasileño] o *afrodescendente* [personas de ascendencia africana].

Cuadro 3. Porcentaje de pobreza miserable por región y color, 1998

	Color		
Estado/Región	**Blanco**	**Preto**	**Pardo**
Rio de Janeiro (Sureste)	6,0	12,7	13,8
São Paulo (Sureste)	4,0	12,3	8,7
Sur	15,2	23,8	27,9
Minas Gerais/Espírito Santo	19,4	37,7	35,1
Nordeste	38,5	51,3	49,5

Fuente: IBGE/PNAD, 1988, recopilado por Nelson do Valle Silva/IUPERJ. "Pobreza Miserable" se define como un ingreso familiar por debajo de un cuarto del salario mínimo.

acuerdo con Silva, 18 por ciento de las diferencias en el ingreso puede atribuirse a la discriminación del mercado laboral. A este efecto corresponde una cuarta parte, aproximadamente, del ingreso de los grupos desfavorecidos.

Los datos del censo de Brasil muestran ahora diferencias importantes entre los grupos raciales o de color dentro de las regiones. En los estados más adinerados del sureste, Rio de Janeiro y São Paulo, la incidencia de la pobreza más miserable es de dos a tres veces más elevada entre los negros que entre los blancos. Treinta y tres por ciento más negros que blancos subsisten en la miseria en el nordeste, mientras que en la región del Amazonas y en la región centro-oeste, la diferencia es más del 60 por ciento.

Educación

Aunque la inversión brasileña en educación ha aumentado en el curso de los últimos años en términos de gastos reales y porcentaje del desembolso del gobierno asignado a la educación, la igualdad sigue siendo un problema. Hay grandes diferencias tanto en el acceso a la educación primaria, como en la calidad de la educación primaria, medida por los desembolsos por alumno. Estas desigualdades se concentran en las zonas rurales y en las escuelas municipales y existen entre las regiones, con gastos por alumno en las escuelas municipales del nordeste inferiores a un tercio de los desembolsos correspondientes a otros lugares en Brasil. Las desigualdades también existen en los sistemas escolares, con desembolsos en las escuelas municipales que a menudo son mucho más bajos que los desembolsos en las escuelas primarias del estado. Estas desigualdades son exacerbadas por el hecho de que los alumnos de hogares de ingresos más bajos son más susceptibles de asistir a escuelas municipales que los alumnos de hogares con ingresos más elevados[6].

Además, las subvenciones del gobierno federal para la educación terciaria consumen más de la mitad del presupuesto federal de educación. Un estudio del Banco Mundial de 1986 sobre la educación primaria en Brasil halló una desigualdad horizontal, en la que los alumnos con ingresos familiares similares recibían subvenciones diferentes, dependiendo de si se inscribían en instituciones terciarias privadas o públicas. El estudio también encontró desigualdad vertical en los casos en los que las familias de bajos ingresos recibían relativamente pocos recursos educativos durante sus años en la escuela y tenían pocas probabilidades de obtener acceso a la educación secundaria pública. En un intento por proporcionar educación primaria para todos, el gobierno adoptó un plan de redistribución para la porción federal del

[6] Banco Mundial, "Brazil, Finance of Primary Education", 1986.

Cuadro 4. Años promedio de escolarización por género y color, 1996

	Total	Hombres	Mujeres	Blancos	Negros
Brasil	5,3	5,2	5,4	6,2	4,2
Norte Urbano	5,2	4,9	5,4	6,3	4,7
Nordeste	3,9	3,6	4,2	4,8	3,5
Sudeste	6,0	6,0	6,0	6,6	4,9
Sul	5,8	5,8	5,8	6,0	4,3
Centro-Oeste	5,5	5,2	5,5	6,3	4,7

Fuente: PNAD,1996, recopilado por Abdias do Nascimento y Elisa Larkin Nascimento. Los datos corresponden a personas con10 años o más.

Cuadro 5. Años de escolarización de adultos por género y color, 1996

Años de escolarización	Hombres			Mujeres		
	Blanco	Preto	Pardo	Blanco	Preto	Pardo
Sin escolarización/ <1 año	16,2	24,0	23,4	11,2	25,5	21,0
1 a 3 años	17,0	23,8	25,8	15,7	21,4	23,2
4 a 7 años	36,6	33,9	32,0	35,5	32,3	33,7
8 a 10 años	15,6	11,2	10,5	15,3	11,5	11,5
11 a 14 años	14,4	6,1	7,1	16,4	8,2	9,2
15 a más años	6,2	0,9	1,2	5,9	1,1	1,4
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: PNAD, 1996, compilado por Nelson do Valle Silva/IUPERJ. Porcentaje de personas con 20 años o más.

ingreso fiscal de sueldos para la educación. Sin embargo, la única cuestión de equidad abordada por esta redistribución fueron las diferencias regionales. La diferencia substancial en la oportunidad educativa y los recursos educativos entre los grupos de ingresos, entre las escuelas estatales y municipales y entre las escuelas urbanas y rurales, persiste y sigue, en gran medida, ignorada por las actuales políticas públicas[7].

Las tasas de analfabetismo son más elevadas en el nordeste. Las disparidades en los resultados educativos en todo Brasil son más significativas entre los negros y los blancos que entre los hombres y las mujeres. En toda las regiones, excepto en el nordeste, los blancos figuran por encima del promedio nacional en cuanto a años de escolarización, mientras que los negros están sistemáticamente mucho más abajo. La descripción de James y Levers del sistema educativo en Sudáfrica, puede aplicarse al contexto brasileño: "El sistema de escolarización, sin embargo, se esfuerza por inscribir a todos los alumnos elegibles. No logra retener a la mayoría de ellos hasta el nivel secundario y les ofrece una calidad de escolarización que varía entre excelente para una minoría y abismal para la mayoría. La expansión de la participación educativa terciaria de los negros ha significado su inscripción en las direcciones menos técnicas, ya que la mayoría de las escuelas para los alumnos negros no logran cualificarlos en matemáticas y ciencias. Como resultado, la elite técnica y comercial sigue siendo predominantemente blanca"[8].

[7] Ibid.

Salud

Los datos procedentes del Banco Mundial y de la Organización Panamericana de la Salud indican que los pobres en el Brasil sufren desproporcionadamente las enfermedades del subdesarrollo, así como enfermedades cardiovasculares, cáncer, lesiones y SIDA. En 1979 y 1980 un estudio en la ciudad industrial de Volta Redonda (en Rio de Janeiro) demostró que la prevalencia de alta presión sanguínea estaba inversamente correlacionada con los niveles de educación. Los casos diagnosticados fueron unas cinco veces más elevados entre las personas que eran analfabetas y las que tenían solo una educación primaria que entre las que tenían educación secundaria[9]. Las tasas de mortalidad infantil, así como las tasas de mortalidad para los hombres entre las edades de 45 y 64 años, fueron más del 50 por ciento más elevadas entre los pobres que entre los ricos.

Las disparidades regionales en la disponibilidad de hospitales e instalaciones ambulatorias son importantes, con niveles por persona de dos a cuatro veces más altos en el sur y en sureste que en el norte y en el nordeste. Incluso dentro de las

Cuadro 6. Expectativa de vida al nacer por raza

	1940/50	1970/80
Blancos	47,5	66,1
No blancos	40,0	59,4

Fonte: PNAD, 1990, recopilado por Singer, 1995; Bento, 1998.

Cuadro 7. Expectativa de vida al nacer por raza, ingreso y educación, 1996

	Ingreso		Educación	
	Niveles más bajos	Niveles más altos	1- 4 años	4 años y más
Blancos	59,5	70,4	66,2	72,3
No blancos	55,8	63,7	62,2	66,6

Fonte: PNAD, 1990, recopilado por Singer, 1995; Bento, 1998.

Cuadro 8. Tasa de mortalidad por color, 1996

	Mortalidad infantil		Mortalidad del niño	
	Blanco	Negro	Blanco	Negro
Brasil	37,3	62,3	45,7	76,1
Nordeste	68,0	96,3	82,8	10,1
Sureste	25,1	43,1	30,9	52,7
Sur	28,3	38,9	34,8	47,7
Centro-Oeste	27,8	42,0	31,1	51,4

Fuente: PNAD, 1996, recopilado por Abdias do Nascimento y Elisa Larkin Nascimento.
La mortalidad para los niños menores de cinco años se estima a partir de 1993; todas las tasas son por mil nacimientos.

[8] Wilmont James y Jeffery Lever, "The Second Republic: Race, Inequality and Democracy in South Africa", *Beyond Racism* (Atlanta: The Southern Education Foundation, 2000), 50.

[9] Banco Mundial, *Brazil, The New Challenge of Adult Health* (1990), 61.

regiones que tienen mejores instalaciones, la disponibilidad de servicios es desigual y hay servicios básicos insuficientes en aquellas áreas en las que existe mayor necesidad.

Los datos procedentes de otros países han demostrado uniformemente que la demanda de servicios de salud es muy elástica en función del ingreso; a medida que aumenta el ingreso, el gasto absoluto en atención de salud aumenta a un ritmo aún más acelerado. Sin embargo, en Brasil, esta proporción del ingreso empleado en servicios de salud a principios de la década de 1980 fue mucho más baja entre los ricos que entre los pobres. La razón es que la clase media y los ricos, no los pobres, fueron los principales beneficiarios de los servicios de salud financiados públicamente en Brasil[10]. La naturaleza regresiva de servicios financiados por el estado favorece considerablemente a las regiones más desarrolladas del país.

Un modelo para Brasil

Dos marcos interrelacionados se utilizarán para analizar la naturaleza e impacto de la exclusión social en Brasil: 1) la conceptualización de la exclusión social como proceso multidimensional y acumulativo; y 2) las especificidades históricas de Brasil como base para la comprensión de los procesos actuales dentro del país.

La exclusión social como proceso multidimensional y acumulativo

Además de la definición general de exclusión social como "el proceso a través del cual las personas o grupos son total o parcialmente excluidos de la plena participación en la sociedad en la que viven"[11], esta ponencia pone de relieve la naturaleza acumulativa y polifacética del proceso de exclusión social. En este sentido, la exclusión social puede describirse óptimamente como fuerzas dinámicas producidas por muchas fuentes diferentes. Por consiguiente, esta ponencia se concentra en la naturaleza multidimensional y acumulativa de la exclusión social como proceso, y trata de identificar dimensiones intermedias de acumulación dentro del proceso generalizado.

En esta sección de la ponencia se examinarán los procesos que surgieron de la transición de Brasil de una economía agraria basada en la esclavitud a una economía altamente industrializada, y el resultante efecto en las instituciones del país. Estos procesos se evaluarán en términos de tres dimensiones, que representan tres modalidades superpuestas de transición, y corresponden a la exclusión socioeconómica, sociocultural y sociopolítica. El concepto de causalidad circular se refiere por lo general a instituciones caracterizadas por la influencia recíproca de factores. Aquí, las relaciones causa-efecto adoptan múltiples direcciones, en las que los resultados de un área influyen en los de otra. En consecuencia, la causación circular es importante en el enfoque de esta ponencia para la exclusión social aplicable a las interacciones entre las tres dimensiones citadas arriba y dentro de ellas.

Especificidades históricas de Brasil

Independientemente de si uno subraya la falta de solidaridad, una especialización excesiva, monopolios de acceso o una combinación de estos tres paradigmas al evaluar la exclusión (OIT 1996; de Haan y Maxwell 1998), la conclusión inevitable es que el Brasil moderno está configurado por la exclusión de la mayoría de su población. Una minuciosa comprensión de la historia de Brasil también nos lleva a la conclusión de que esta exclusión tiene sus raíces en la economía agraria de Brasil durante e inmediatamente después de los días de la esclavitud, y posteriormente en las estructuras corporatistas del control social establecido tras la Revolución de 1930.

[10] Ibid, página 87.

[11] European Foundation (1995), 4.

Estas habían sido las dos modalidades predominantes de integración del Brasil en la economía capitalista global. Pero, si bien el país se beneficiaba de la economía de la inclusión global, esto ocurrió a expensas de la exclusión interna. Esto no significa que la exclusión social hoy no esté influida por una dinámica más reciente. Sin embargo, Brasil comenzó su proceso de industrialización sin destruir el marco y aptitudes de una sociedad pre y postabolición y, a menos que las limitaciones clave impuestas por sus trayectorias pasadas se aborden mediante políticas pertinentes y eficaces, el futuro de la mayoría de los brasileños no blancos es y sigue siendo sombrío.

Dimensiones de exclusión

Socioeconómica

Los procesos dominantes de la exclusión socioeconómica en Brasil se plasman en la marginación de poblaciones de ascendencia africana, en especial de las que viven en las zonas rurales. Al abolirse la esclavitud en 1888, el gobierno de Brasil no adoptó medidas para integrar a los esclavos liberados en la economía nacional. Muchos de estos ex esclavos permanecieron en las plantaciones o se trasladaron a las laderas urbanas y a otras zonas periféricas y formaron favelas donde viven hoy sus descendientes. En Brasil los miembros más excluidos de la población viven en favelas, incluidas las de las zonas rurales, y estas comunidades sufren extrema pobreza. Los datos que se presentan en la sección precedente, indicaron las vastas disparidades que existen entre blancos y negros. La vida afrobrasileña está marcada por acceso diferencial a los recursos (incluido el capital y la propiedad), a los mercados (incluidos la mano de obra y el crédito) y a los servicios (incluidas la salud y la educación). La exclusión socioeconómica es también evidente en el agotamiento diferencial de los recursos (incluidos la tierra y los recursos humanos).

Un estudio realizado por Nelson do Valle Silva sobre las disparidades socioeconómicas entre blancos y no blancos muestra cuán destacada es la naturaleza acumulativa de estas desigualdades intergeneracionales. Distinguió dos etapas en los ciclos de la vida socioeconómica de las personas: movilidad social y adquisición de ingresos. Encontró que para el mismo estrato de origen social, *pretos* y *pardos* confrontan mayores dificultades en su proceso de movilidad ascendente y se hallan expuestos a niveles más altos de inmovilidad, lo cual resulta en un perfil más modesto de ascenso ocupacional para esos grupos que, en cierto grado, puede atribuirse a diferencias de origen social. Para el mismo resultado ocupacional, los no blancos también experimentan mayores dificultades en transformar sus niveles ocupacionales en ingresos. Indicó que casi la mitad de la diferencia entre blancos y *pretos* y *pardos* es atribuible a niveles más bajos de rendimiento monetario para los logros ocupacionales de los no blancos[12]. La diferencia agregada de Nelson puede ser algo más modesta cuando se consideran otras características individuales pertinentes (por ejemplo, las diferencias en los elementos de composición). Sin embargo, el acceso a la educación es otro componente del ciclo de vida de una persona que está sujeta al mismo tipo de discriminación que impide el progreso social de los negros condenándolos a condiciones de vida notablemente más bajas en comparación con las de los blancos en Brasil.

Sin embargo, esto no significa que los negros contribuyan poco a la economía brasileña en términos de mano de obra y consumo. Las favelas representan un suministro constante de mano de obra barata, especialmente doméstica y en otras formas de trabajo no calificadas. Aunque muchos hombres brasileños negros trabajan como obreros en las fábricas o en construcción, la mayoría están empleados en el sector servicios como vendedores callejeros, recogedores de basura, cobradores

[12] Nelson do Valle Silva, "Extent and Nature of Racial Inequalities in Brazil," *Beyond Racism*, 39.

de autobuses, porteros, guardas privados, ayudantes de gasolineras, reparadores de calles o conserjes. Estos trabajos de servicios pueden ser menos visibles, pero son esenciales y generan ingresos que se canalizan a la economía nacional.

A pesar de su ingreso muy modesto, los afrobrasileños constituyen un importante mercado de bienes de consumo. Un estudio realizado a fines de la década de 1960 indicó que el poder adquisitivo de las favelas era de US$14.720.000 por mes o casi US$180.000.000 por año utilizando los tipos de conversión de 1969[13]. La economía nacional se beneficia más de las compras efectuadas por los trabajadores de bajos ingresos debido a que éstos han de utilizar con frecuencia el crédito. Si todos los pagos se efectúan a tiempo, el desembolso final es aproximadamente el doble del valor de mercado de un artículo en particular. En el caso de incumplimiento, los bienes son reposeídos sin reembolso de lo que se ha pagado ya. Los habitantes de las favelas también aportan a la economía a través de pequeñas actividades empresariales dentro de las favelas: Cuatro de cada 10 construyen sus propias viviendas. De 50 a 60 por ciento han dedicado una cantidad considerable de tiempo y dinero a mejorar sus viviendas. Entre 5 y 10 por ciento construyen pequeños talleres, tiendas o bares en los que se requiere que paguen impuestos al gobierno metropolitano. Además, la mayoría de las mejoras en infraestructura tuberías de agua, conductos de alcantarillado (cuando existen), tendido eléctrico, caminos son el resultado de inversiones de los residentes de las favelas[14].

Este breve esbozo de la exclusión socioeconómica de los afrobrasileños y los datos procedentes de la sección que antecede muestran cómo los mecanismos localizados se alimentan unos a otros y crean diferencias en las oportunidades de grupos marginados. A niveles iguales de orígenes sociales, los afrobrasileños tienen niveles más bajos de movilidad social y logros ocupacionales que los blancos. Los brasileños, con niveles iguales de ocupación, obtienen niveles diferentes de ingresos; con niveles diferentes de recursos, afrontan riesgos mayores; y con niveles iguales de necesidad, afrontan servicios reducidos de los gobiernos locales y nacionales. Mercados fragmentados, recursos inseguros, riesgo mayor, medio ambiente degradado y ausencia de servicios se combinan para incrementar la inercia de la exclusión social. Sin embargo, los afrobrasileños no son marginados de la economía nacional; más bien, se han integrado en ella en términos perjudiciales para ellos. El proceso de exclusión socioeconómica funciona de tal manera que por un lado, requiere su participación en el sistema y, por el otro, garantiza que no pueden participar plenamente en dicho sistema.

Sociopolítica (institucional)

Esta dimensión de la exclusión se concentra en procesos que contribuyen no solo a la exclusión política, sino también a la exclusión de los asuntos nacionales según son configurados por la presencia, ausencia o actuación de instituciones formales. El elemento clave de esta dimensión es el grado en el que el alcance, la fortaleza y la independencia de las instituciones han facilitado o impedido la participación de segmentos importantes de la población en los asuntos nacionales. En la esfera política, la ausencia de una sociedad civil democrática (debido a la monarquía, la dictadura de Vargas y la dictadura militar) significó que los cauces oficiales del diálogo estuvieron a menudo fuera del alcance de los ciudadanos afrobrasileños, así como de otros ciudadanos. Cierto número de factores, entre ellos, la ignorancia de los derechos civiles, la falta de educación, la mala información respecto de la ley y el apartamiento general heredado de la tradición colonial patriarcal y racista, colocan la política y las actividades en la esfera pública fuera del alcance

[13] Janice E. Perlman, *The Myth of Marginality, Urban Poverty and Politics in Rio de Janeiro* (Universidad de California Press, 1976), 154.

[14] Ibid.

de la mayoría de los brasileños, pero en particular de los afrobrasileños y pueblos autóctonos[15]. Además, la cultura corporatista de Brasil y patrones jerárquicos singulares de organización política y económica han gestado un sistema que ha institucionalizado el privilegio de los blancos y ha obligado a los negros a ocupar los márgenes de la sociedad. Si la esencia del pensamiento corporativo puede resumirse duramente como "un lugar para todos y cada uno en su lugar", el lugar de los afrobrasileños es claramente de subordinación.

Otras instituciones nacionales también han resultado ser muy débiles para facilitar la participación de los afrobrasileños en los asuntos nacionales. Debido a su condición desventajosa emanada de una educación limitada y poco acceso a otros servicios públicos, un gran número de trabajadores negros son incapaces de participar en los beneficios y garantías obtenidos por otros trabajadores de la legislación sobre mano de obra instituida bajo Vargas en la década de 1930 y en la de 1940. Muchos afrobrasileños ganan menos del salario mínimo y no tienen beneficios de seguridad social, seguro de enfermedad ni pensiones.

Tal como se advirtió en la sección precedente, las disparidades regionales en la disponibilidad de hospitales y las instalaciones ambulatorias son grandes, con los niveles por persona de dos a cuatro veces más altos en el sur y sureste más adinerados que en el norte y el nordeste. Incluso en las regiones bien abastecidas, la disponibilidad de servicios es desigual con una falta de instalaciones básicas en áreas en las que la calidad de la salud es la más deficiente y las necesidades de atención sanitaria son las mayores. Aun cuando la Constitución de 1988 establece un acceso universal a los servicios de salud públicamente financiados como derecho constitucional, este acceso no ha llegado todavía a implantarse plenamente.

La educación proporciona un buen ejemplo de un sistema institucional que reclama ser nacional, pero de hecho sirve solo a la minoría y contribuye a la exclusión de grandes segmentos de la población de muchas formas de participación.

Sociocultural

El legado de la esclavitud en Brasil ha tenido graves consecuencias para la relación entre el fenotipo y la posición en la sociedad brasileña. Después de la independencia, el símbolo promulgado de Brasil fue la monarquía, aun cuando la mayoría de la población era afrobrasileña, muchos de ellos esclavos. Al abolirse la esclavitud, los negros comprendían la mayoría de la población y la elite gobernante formuló las políticas públicas para "purificar la base racial de la nación"[16]. Entre 1890 y 1914 más de 1,5 millones de europeos llegaron a Sao Paulo, 64 por ciento con su viaje pagado por el Gobierno[17]. Al mismo tiempo, los negros tenían el estigma de ser considerados no cualificados y peligrosos, en especial los hombres[18]. Hasta la década de 1930, Brasil promovió una imagen blanca del país que posteriormente fue substituida por una celebración blanca de la combinación racial y la "democracia racial". La dictadura militar de 1964 hasta principios de la década de 1980 prestó una mínima atención a los problemas sociales o a las relaciones raciales por casi 20 años. Además, el mito de la "democracia racial" (la idea de que mediante la mezcla de todas las razas había llegado la igualdad), continuó ganando terreno y fue promovida por la mayoría de los brasileños confrontados con la cues-

[15] Darien J. Davis, *Afro-Brazilians: Time for Recognition* (Minority Rights Group international, 1999), 9.

[16] Esta forma de pensar data de los tiempos coloniales y fue apoyada por el abolicionista latinoamericano Fray Alonso de Sandoval, que defendió el blanqueamiento como la solución para la "mancha negra" en su obra de 1627 titulada *El Mundo de la Esclavitud Negra en América* (Bogotá: Empresa Nacional, 1956).

[17] George Reid Andrews. *Blacks and Whites in São Paulo, Brazil, 1888-1988* (Madison: The University of Wisconsin Press, 1991).

[18] Maria da Cunha Olívia, "1933: um ano em que fizemos contatos," *Revista USP* 28, São Paulo, (diciembre/febrero 1995):142-163.

tión de la discriminación racial. La apertura política de fines de los años setenta y principios de los ochenta, permitió la aparición de un movimiento de protesta negra contemporánea. Sin embargo, estereotipos desfavorables de los afrobrasileños prevalecen en los medios de información de Brasil. Los currículos escolares y las publicaciones pintan un Brasil europeo y omiten o distorsionan la historia y cultura de los brasileños negros.

La discriminación basada en el estereotipo es una realidad incluso hoy en Brasil. Los varones negros son considerados continuamente como criminales y las favelas son invadidas habitualmente por la policía. Muchos negros inocentes mueren a manos de la policía. La violencia contra los niños callejeros en particular, es común.

Hay poca disputa en cuanto a la existencia de una jerarquía de color históricamente construida en la que el hecho de ser negro equivale a ocupar el nivel más bajo de la sociedad en Brasil. La fuerte ideología del "emblanquecimiento" de la raza, junto con un mito de la democracia racial, desempeñó un papel importante en la continua marginación de los pueblos de ascendencia africana. Hoy, a pesar del mito continuo de la armonía racial, las personas con piel obscura o características fenotípicas africanas marcadas, tienen un valor sociocultural más bajo en Brasil que los blancos. Un afrobrasileño resumió lo que continúa siendo una realidad para la mayoría de los negros del Brasil en sus reflexiones diciendo "La vida de los negros es no solo diferente de la de los blancos, son mantenidos incluso en una posición baja por los blancos. El *negro* es aceptado en muchas esferas pero en una posición inferior. Solo excepcionalmente pueden lograr una posición de distinción"[19].

Lamentablemente, muchos afrobrasileños adoptan esta ideología de inferioridad relegando la raza negra a una condición inferior, y con frecuencia se hacen esfuerzos concertados para casar a una persona con otra de piel más clara. Algunos afrobrasileños han conseguido éxito en considerar la necesidad de rechazar sus orígenes raciales y a menudo se niegan a reconocer o a debatir el problema de la raza o el color. Este sentido de inferioridad que aflige a los afrobrasileños comienza durante sus años escolares y continúa durante toda la vida adulta. Degler informa en *Neither Black nor White,* que la peor consecuencia del prejuicio por color en Brasil es que limita los horizontes de los afrobrasileños. Frente a la discriminación y sentimiento de inferioridad, muchos afrobrasileños se desalientan y simplemente se niegan a competir con los blancos. Además, Degler advierte que los padres afrobrasileños, internalizando el sentido de inferioridad, limitan las ambiciones de sus hijos a fin de ahorrarles la desilusión o el fracaso. Al no extenderse, por miedo de ser rechazado o de fracasar, sin embargo, los afrobrasileños refuerzan el estereotipo de los blancos del negro poco ambicioso o incompetente[20].

Conclusión

En su discurso de 1995, pronunciado en la Cumbre Mundial para el Desarrollo Social, el embajador chileno Juan Somavia manifestó que la calidad de la sociedad es "medida por su capacidad para integrar a los excluidos", una prueba última de valores. También afirmó que el desarrollo social dependerá de la "energía y dinamismo de las personas para hacer preguntas fundamentales y proponer soluciones inusitadas". Los datos presentados parecerían indicar que hay ciertamente un orden racial en Brasil y que los distintos segmentos que comprende la sociedad brasileña están organizados en torno a diferentes reglas, procesos e

[19] Florestan Fernandes, *The Negro in Brazilian Society,* trans. Jacqueline D. Skiles et al. (Columbia University Press: Nueva York, 1969). Título original, *A Integração do negro na sociedade de classes* (São Paulo, 1965), 166.

[20] Carl N. Degler, *Neither Black nor White: Slavery and Race Relations in Brazil and the United States* (Madison: University of Wisconsin Press, 1971), 164-165.

instituciones que permiten y restringen el acceso y el derecho a la propiedad de bienes y servicios, actividades y recursos para distintos grupos de acuerdo con la posición que ocupan en la escala social.

A pesar de las políticas oficiales del gobierno, los datos socioeconómicos ponen de relieve disparidades profundas entre los blancos y los afrobrasileños. A pesar del extraordinario progreso económico y tecnológico de Brasil, alcanzado a través de las décadas, es un triste hecho que la economía moderna y la alta tecnología no han actuado a favor de la justicia y la libertad de todos sus ciudadanos. Las decisiones adoptadas por la elite gobernante brasileña en pos del desarrollo capitalista y la inclusión en la economía mundial se han producido a expensas de la mayoría de la población, en particular la afrobrasileña y la autóctona. Una minoría europea logró establecer su dominio político en Brasil, primero mediante el proceso de imperialismo y esclavitud, y luego mediante las estructuras corporatistas que impidieron a los afrobrasileños obtener acceso al poder político y los recursos económicos, y por tanto aseguraron que serían relegados al nivel inferior de la escala social. Las políticas económicas del gobierno hasta la fecha carecen de un ajuste esencial para la solidez social y cultural que permitiría romper el círculo vicioso de exclusión y pobreza. Las causas para la "pobreza miserable" de Brasil pueden vincularse a los procesos exclusionarios sistémicos atrincherados en sus instituciones y a las actitudes de sus ciudadanos. Lamentablemente, debajo de la "democracia racial" que los brasileños tienden a proyectar, yace una dicotomía blanca-negra en la que ambas partes son independientes pero desiguales.

Los indicadores sociales, económicos y políticos dan a conocer un progreso impresionante comparado con el Brasil de antaño. En las dos últimas décadas, Brasil ha avanzado hacia la democracia a un ritmo sin precedentes. Aunque su proceso democrático carece aún de un firme grado de consolidación, muchos más de sus ciudadanos han llegado a gozar de una libertad más amplia para participar en el proceso público, a oponerse a Gobiernos y, por lo demás, a expresarse e informarse.

Legado del pasado, retos del futuro

En la década de 1960, cuando los militares de Brasil destacaron la industrialización como un componente clave de su plan de modernización, Florestan Fernandes argumentó que, para que los afrobrasileños participasen en el proceso de modernización, sus condiciones sociales habrían de mejorar espectacularmente. Afirmó que los negros estaban impedidos por la deshumanización de la esclavitud, el pauperismo y el aislamiento a través de la historia, y necesitaban aptitudes materiales y sicológicas así como tecnología de la que carecían[21]. Cuatro décadas después, ¿Ha cambiado el sistema de clase social jerárquica en beneficio de los afrobrasileños? ¿Está tratando de obtener la elite brasileña metas de desarrollo económico e inclusión global a expensas de la ciudadanía negra del país?

El reto que confrontamos no es solo hacer estas preguntas sino también proponer soluciones a respuestas evidentes. Una cuestión clave que ha de abordarse es la de qué grado de crecimiento y justicia social son complementarios y en qué grado hay una permuta tal como la define Hirschman. La definición de equidad que se adopte determinará las políticas adoptadas para corregir las desigualdades en la sociedad brasileña. Debido a que las cuestiones de equidad y valores sociales están interconectadas, será un reto llegar a soluciones favorecidas por la mayoría. Sin embargo, ha de hacerse mayor hincapié en las políticas en Brasil que promuevan la equidad. Estas políticas relacionadas con la equidad pueden a su vez ayudar directa e indirectamente a reducir las situaciones de extrema pobreza que se hallan en el país. Por ejemplo, con una menor disparidad en la distribución del ingreso, un menor número de individuos caerán por debajo de la línea de pobreza.

[21] Fernandes, *A integração do negro na sociedade de classes*, 32-134.

Además, las políticas de distribución que aumenten la equidad y permitan la inversión en capital humano, tales como la educación y la salud, podrán a la larga aumentar el crecimiento económico que a su vez, se ha demostrado, reduce la pobreza.

Por tanto, si bien el gobierno de Brasil sigue tratando de obtener un desarrollo macroeconómico sostenible, también podría:

- Elaborar una estrategia para llegar a los excluidos en el sector rural y la economía informal;
- mejorar su capacidad administrativa para ejecutar las medidas de redistribución;
- mejorar su sistema legal para permitir la aplicación de las políticas de redistribución y, al mismo tiempo, proteger contra la discriminación racial mediante legislación y programas antidiscriminatorios eficaces, puesto que las leyes existentes sobre discriminación racial son, en su mayor parte, débiles y no se ponen en práctica;
- formular una estrategia para hacer participar a la sociedad civil y a las ONG en un diálogo eficaz especialmente con respecto a la exclusión social de grupos históricamente marginados y fortalecer las organizaciones no gubernamentales y otras organizaciones de la sociedad civil (en particular las organizaciones afrobrasileñas) para hacerlas estratégicas y capaces de vigilar y evaluar las políticas e influencias del Gobierno;
- invertir en programas educativos que ayuden a erradicar el estigma social que por demasiado tiempo dictó la suerte de los afrobrasileños. Con harta frecuencia, los afrobrasileños se ven obligados a hacer frente a estereotipos negativos y perjudiciales tanto en los libros de texto como en los medios de información del país. Ha de prestarse una atención urgente y concertada a estas dos áreas clave, la educación y los medios de información, en un intento por corregir el deterioro de los valores sociales de Brasil.

En última instancia, Brasil y toda la región latinoamericana ha de tratar decisivamente de eliminar las grandes disparidades que existen entre sus ciudadanos. La práctica de la exclusión social, claramente vinculada con la pobreza y con los grupos afectados por la pobreza en Brasil, dejará de ser pronto un recurso para la elite. Gracias a la globalización, uno de los recursos principales de la región, su enorme fondo de mano de obra barata y no calificada, se está convirtiendo rápidamente en una desventaja. Un cambio de tecnología basado en las aptitudes en todo el mundo puede conspirar contra las esperanzas de seguir operando como de ordinario. Los órganos normativos brasileños han de hallar una forma de mejorar la situación de los pobres, educarlos y capacitarlos para conseguir un lugar de trabajo global más competitivo. Si fracasan, Brasil, y las elites, se arriesgan a quedar aún más a la zaga en la carrera global.

La bibliografía se proporcionará a petición.

Aprovechamiento del potencial de las comunidades afrolatinas

JUDITH MORRISON

Evolución en la investigación del desarrollo afrolatino

Las organizaciones afrolatinas tienen un fuerte interés en reducir la pobreza. Las urgentes necesidades de las comunidades negras impulsan a los líderes de base y voluntarios participantes. A principios de la década de 1990, me interesé en las estrategias de desarrollo de la comunidad para los descendientes africanos que viven en América Latina. Este interés fue promovido por cierto número de colegas que me apoyaron e individuos que me animaron a aplicar a nuevos contextos mis experiencias en el trabajo con las comunidades marginadas económica y culturalmente en los Estados Unidos. Encontré que esta era una jornada llena de claros paralelismos y sorprendentes diferencias configuradas principalmente por las condiciones sociales y la historia.

En 1995 pude someter a prueba varias hipótesis en la zona rural de Maranhão. Este trabajo de campo me introdujo a muchas de las contradicciones inherentes en la labor de desarrollo con comunidades marginadas racialmente. El análisis siguiente contextualiza algunos de los cambios extraordinarios en la política de desarrollo para las comunidades de ascendencia africana ocurridos en los últimos cinco años.

¿Hay comunidades de ascendencia africana?

En 1996 el gobierno del estado de Maranhão lanzó un proyecto piloto a través de ITERMA (Instituto de Colonizacão e Terras do Maranhão) destinado a otorgar títulos de propiedad de terrenos a 11 de 400 comunidades negras identificadas por conducto del Proyecto Vida de Negro, un subproyecto de un programa que había recibido fondos de la Fundación Interamericana de 1989 a 1995. Ejercicios de planificación local realizados con la participación de las comunidades, las organizaciones de la sociedad civil y el estado demuestran que, a la sazón, el título de propiedad de la tierra era una de las cuestiones más importantes de las zonas rurales de Brasil (PVN 2000).

El título permitía a las comunidades recoger los recursos naturales o acceder a programas agrícolas y servicios de crédito del estado. Maranhão fue el primer estado en Brasil en otorgar títulos de propiedad de la tierra a comunidades tradicionales afrobrasileñas y, en 1996, había aún una respuesta ambivalente a la política de otorgar títulos de propiedad de las “tierras negras” y la idea de préstamos destinados a los negros.

A pesar de la naturaleza progresiva del gobierno estatal en 1996, muchas personas en la región no estaban conscientes de la ley de otorgamiento de títulos de propiedad de la tierra y, si lo hubieran estado, no lo habrían apoyado necesariamente. Gran parte de esta falta de apoyo provino de una laguna de información y sensibilización. Muchos de quienes no apoyaban la política no estaban conscientes de las

condiciones socioeconómicas existentes en las comunidades negras; pensaban que la aplicación de un programa para los descendientes africanos podría ser arbitraria y que la asistencia no estaba justificada (Morrison 1997). Tal como indica la investigación anterior con los programas sociales en los Estados Unidos, esto no es poco común en los casos de programas de desarrollo orientados a poblaciones concretas (Skcopol 1991). Miembros de los distintos grupos raciales y clases sociales negaban tajantemente la existencia de comunidades afrobrasileñas e insistían en que la combinación racial había resultado en la homogeneidad. La creencia en esta mezcolanza de identidad racial individual y colectiva está ampliamente documentada en toda América Latina (Wade 1997; Gates 1999). La resistencia también provino de los residentes de la zona que creían que las comunidades de las "tierras negras" (*terras de preto/quilombo*) eran creaciones mitológicas extintas sin pertinencia para el presente. Las opiniones sobre las "tierras negras" en Maranhão cambiaron espectacularmente en los años que siguieron. En 2001 la gobernadora Roseana Sarney estableció una política que continuará reconociendo a las comunidades afrobrasileñas y, para compensar su exclusión histórica por el estado, les dará prioridad para préstamos agrícolas y servicios de asistencia técnica. Quedé sorprendida al escuchar que esta política había sido aceptada ampliamente por diversos agricultores.

Varios antropólogos han dedicado extensa investigación a comprender y explicar las diferencias culturales de las comunidades de ascendencia africana (Wagner 1988; O'Dwyer 1995; Salustiano 1992; Cruz 1991). Las organizaciones de la sociedad civil, trabajando con los gobiernos estatales y el gobierno nacional han desempeñado un papel importante en la diseminación de la labor de concientización y está influyendo en la sociedad para que siga las políticas innovadoras adoptadas cinco años antes. Un mayor número de agricultores no negros están aceptando más la definición de comunidades de ascendencia africana debido a que están concientes del contexto específico y la definición establecida por estos antropólogos y ONG. Una mayor comprensión de lo que constituye una comunidad de ascendencia africana deja a los vecinos rurales con mayor confianza en que la identificación de la comunidad de ascendencia africana se asignará sobre la base de criterios sólidos, con lo que se reducirán al mínimo las preocupaciones de que las políticas se aplicarán arbitraria e injustamente.

Interés creciente

La diseminación de políticas y una mayor comprensión de la naturaleza de las comunidades negras ha trasladado el debate de la definición de una comunidad negra a la forma en que pueden mejorar las condiciones. Los descendientes de africanos comprenden 29 por ciento de la población total de América Latina pero constituyen más de la mitad de los pobres de la región (Zoninsein 2001). Un interés creciente en la pobreza entre los descendientes de africanos está estimulando las políticas de desarrollo local y nacional.

El nivel de interés internacional en los descendientes de africanos en las comunidades latinoamericanas ha aumentado de forma pronunciada en estos dos últimos años. A medida que las comunidades de ascendencia africana han negociado espacios para intercambio directo con las entidades donantes e instituciones multilaterales, han comenzado a configurar la nueva agenda de investigación que confirma adicionalmente la importancia de mejorar las condiciones de los descendientes de africanos en las Américas. La exclusión social ha tenido un costo macroeconómico enorme en América Latina. Un análisis de Bolivia, Brasil, Guatemala y Perú indica que algunas economías podrían ampliarse hasta 36,7 por ciento si la exclusión social de las comunidades de ascendencia africana y autóctonas fuera erradi-

cada (Zoninsein 2001). Esta convincente investigación proporciona a los defensores datos estadísticos poderosos para argumentar a favor de mayor asistencia para el desarrollo en las comunidades negras.

Las realidades de promover el desarrollo económico

El movimiento y las organizaciones que produjo

El movimiento de concientización negra es relativamente nuevo en América Latina. Las organizaciones iniciales surgieron en la década de 1970 cuando el primer grupo importante de estudiantes universitarios de ascendencia africana se informó acerca del movimiento de poder negro de los Estados Unidos. Expuestos a la cultura popular afroamericana y a los escritos de líderes negros destacados, estos jóvenes en América Latina, donde la segregación racial era menos prevaleciente y las definiciones de raza mucho menos rígidas que en los Estados Unidos, comenzaron a considerar la pertinencia de la raza para sus propias vidas. Una peculiaridad del movimiento en América Latina ha sido su lucha por convencer a los negros de que se identifiquen con sus antepasados africanos. Los miembros de la misma familia pueden autoclasificarse de forma diferente tomando como base su concepto individual de la raza. Sólo en Brasil, hay más de 100 palabras para describir las combinaciones y mezclas raciales. Los descendientes de africanos consideran a menudo que es ventajoso restar importancia a su legado africano y han identificado su clasificación racial en consecuencia (Nobles 2000).

Durante su primera elección como líder de la comunidad de favelas, Benedita da Silva, posteriormente la primera vicegobernadora del estado afrobrasileño y, luego, gobernadora, resumió el dilema de los activistas negros en sus discursos de la campaña. Dijo que la identidad cultural y la toma de conciencia provienen primero de satisfacer necesidades básicas de supervivencia. Su análisis directo posa la pregunta: ¿Qué hay de bueno en identificarse como negro si se permanece en extrema pobreza y se es incapaz de pensar más allá de la supervivencia diaria? Muchos individuos en las organizaciones negras desean reducir la pobreza en las comunidades de ascendencia africana pero se ven impedidos por las limitaciones institucionales. Brasil tiene más de 2.000 organizaciones activas de descendientes africanos y Colombia tiene más de 60; sin embargo, menos de un puñado de éstas tienen un programa de desarrollo económico activo o estrategias activas. ¿Por qué?

La dicotomía entre los proyectos de desarrollo cultural y económico

Es importante comprender los orígenes del movimiento negro en América Latina para entender cómo promover el desarrollo económico en las comunidades de ascendencia africana hoy en día. Debido a las definiciones flexibles de la raza, muchas organizaciones negras se han concentrado en elevar la conciencia individual. Sus actividades entrañan a menudo la preservación cultural (*resgate*, *rescate*) o actividades de defensa y promoción como forma de hacer que la identidad africana sea más visible dentro de las comunidades negras o en la sociedad en general. Ambas estructuras defienden a menudo la organización de ascendencia africana para proteger y defender a la comunidad negra contra amenazas presentes o pasadas, pero no construyen programas y políticas que promuevan específicamente el desarrollo económico.

Las actividades culturales tienen a menudo un contexto histórico y surgen de formas tradicionales de expresión. Son muy valiosas para establecer una identidad de la comunidad (Kleymeyer 1994), pero quizás no incentiven necesariamente las oportunidades de desarrollo económico. En cuanto a la labor de defensa y promo-

ción, cada país de América Latina tiene una organización de ascendencia Africana dedicada a proteger o a promover los derechos humanos de los negros. El trabajo por los derechos ha contribuido a promover los cambios legislativos. Pero sin organizaciones que tengan estrategias concretas para socializar estas políticas e incorporar el desarrollo de la comunidad en su labor, la mayoría de los descendientes de africanos encontrarán que sus victorias legales son bastantes infructuosas.

Capacidad de incentivos

Las instituciones, tal como existen ahora, afrontan tres obstáculos para ejecutar el desarrollo. Primero, una organización sin experiencia en desarrollo económico se mostrará evidentemente nerviosa y quizás incluso reacia a ejecutar proyectos fuera de su misión básica. Como ilustran los casos que detallamos a continuación, las interacciones sólidas entre las organizaciones de apoyo de base y los beneficiarios pueden proporcionar el incentivo para que una organización basada en la cultura o los derechos amplíe su programación para incluir el desarrollo económico.

Segundo, las organizaciones afrolatinas tienden a estar deficientemente financiadas y a depender considerablemente de la mano de obra voluntaria, cosa que no es poco común para las organizaciones basadas en la identidad que emanan de los movimientos sociales. Buvinic (1986) describe la forma en que una base integrada completamente por voluntarios presenta uno de los retos principales para que las organizaciones femeninas promuevan programas de desarrollo innovadores. Los voluntarios son importantes, pero no es razonable requerir que los miembros que soportan la carga más pesada del proyecto, en este caso los beneficiarios descendientes de africanos, acepten plena responsabilidad de la ejecución de los elementos básicos de un programa sin apoyo financiero adecuado. Las entidades donantes que consideran enfoques de desarrollo de base dirigidos por organizaciones de descendientes de africanos deberían tener en cuenta recursos financieros apropiados para contratar a los actuales voluntarios o a personal adicional. El establecimiento de una alianza con las instituciones locales que tengan conocimientos especializados en desarrollo concretos también ha demostrado ser un elemento clave del éxito, tal como se ilustra en los ejemplos de proyectos que presentamos a continuación.

Por último, existe la contradicción de formar un puente entre descendientes africanos y la propia estructura económica que los excluye del mercado. ¿De qué forma se dedica una cultura u organización de derechos humanos a actividades que podrían estar en oposición directa a su defensa de la identidad negra? Zoninsein (2001) observa cómo la discriminación en el empleo desempeña un papel importante en la segmentación del mercado laboral, lo que explica por qué los descendientes de africanos y los pueblos autóctonos tienen menos oportunidades de desarrollo económico. A menudo, es tentador para las organizaciones negras apartarse de soluciones tradicionales de desarrollo económico que parecen incongruentes con la afirmación cultural. Estas organizaciones luchan por aceptar el principio de colocar a las comunidades de descendientes de africanos en posiciones de vulnerabilidad a las demandas de un mercado en el que la comunidad negra de bajos ingresos está subordinada a la regla de los ricos. Las organizaciones de descendientes de africanos han de apagar el fuego ocasionado por la discriminación en tanto exploran modelos económicos creativos que afirmen la identidad africana. La lucha entre la cultura y la economía hace que las oportunidades económicas en expansión sean la última frontera de desarrollo de las comunidades negras.

Aprovechar las oportunidades: Ilustraciones de proyectos

A pesar de estas dificultades, varias organizaciones de la sociedad civil han tomado un verdadero interés en promover el desarrollo económico en comunidades de ascendencia africana. Los casos presentados a continuación ilustran cómo el desarrollo económico comienza con los procesos de base que incluyen las voces de los beneficiarios comprometidos a mejorar la calidad de su vida. Los casos son sorprendentes ya que representan diversas organizaciones de descendientes africanos en Brasil, pero comparten temas y principios aplicables a toda la región. Todos los tres casos están ubicados en la capital del respectivo estado pero tienen un amplio alcance geográfico que incluye a las comunidades rurales.

Los primeros dos casos, de Maranhão y Sergipe en el nordeste de Brasil, una de las regiones más pobres de América Latina (Van Zyl et al. 1995) corroboran la conclusión de que si los programas de desarrollo económico pueden existir en tan difíciles condiciones, pueden reproducirse en áreas de menos pobreza. El tercer caso, procedente de Rio de Janeiro, examina una organización femenina que promueve la producción de artesanías y símbolos religiosos afrobrasileños, a pesar del rechazo de estos objetos en el mercado habitual debido a discriminación racial. En términos de experiencia, el caso de Maranhão presenta un modelo establecido de una organización que ha trabajado en el desarrollo económico por casi 10 años. Los casos de Sergipe y de Rio provienen de organizaciones cuyos programas de desarrollo económico tienen menos de tres años. Si comparamos y contrastamos los tres casos de éxito, esclareceremos cómo las organizaciones han superado las barreras que se interponían a los proyectos de desarrollo económico en las comunidades de ascendencia africana.

PVN en Maranhão

El Centro Cultura Negra (CCN) y Sociedade Maranhense de Defesa dos Direitos Humanos (SMDDH) fueron ambas establecidas en 1979 en Maranhão, situadas en la zona de transición entre el nordeste árido y la selva tropical del Amazonas. Projeto Vida de Negro (PVN), el proyecto de la vida de los negros, es una actividad en colaboración que representa la unión del CCN, el centro cultural negro, y la SMDDH, la sociedad para los derechos humanos.

Originalmente el PVN recibió fondos en 1989 de la Fundación Ford y posteriormente de Oxfam International para registrar los aspectos geográficos, antropológicos, históricos y culturales de las comunidades negras de Maranhão. Aun cuando el proyecto comenzó oficialmente a fines de 1980, el personal del PVN comenzó a trabajar en Frechal ya en 1986 por conducto de una estructura institucional más antigua, el CCN. En 1986 la única responsabilidad del proyecto fue proporcionar documentación para las áreas negras en el estado de Maranhão. Una organización multicultural con personal principalmente negro, el PVN está conectado con los ideales y la ideología del movimiento político negro de Brasil. Sus valores, preservar la cultura y la autonomía cultural de las comunidades negras, atraen a abogados, ingenieros agrícolas, antropólogos, historiadores, fotógrafos, educadores y organizadores cuyas filosofías concuerdan con las nociones de participación. La dimensión de la dotación de personal de PVN varía considerablemente según los fondos. Muchos miembros del personal trabajan por contrato u ofrecen voluntariamente sus servicios a la organización. La mayoría de los investigadores negros en el PVN provienen directamente de puestos de liderazgo u organizativos. Los miembros no negros tienden a ser académicos o voluntarios de asociaciones activistas con una experiencia notable en organización de la comunidad. La experiencia en desarrollo

participativo de los organizadores del proyecto ha mantenido al PVN concentrado en el liderazgo comunitario o de base. El PVN ha trabajado con los servicios de extensión agrícola del gobierno estatal para proporcionar oportunidades adicionales de desarrollo económico. También ha conseguido incorporar los conocimientos especializados en desarrollo económico y agrícola de otras unidades dentro de la SMDDH. La canalización de los conocimientos especializados de voluntarios diversos ha fortalecido los programas del PVN.

El deseo de integrar las perspectivas de la comunidad en la dirección, planificación y evaluación de proyectos es fundamental para la misión del PVN. En realidad la CCN, una de las organizaciones fundadoras originales del PVN, nació de una acción de base progresiva. La primera iniciativa de la organización que tuvo éxito fue la labor de cabildeo ante el alcalde de São Luis para que donase un emplazamiento para un centro cultural negro y un monumento a las víctimas de la esclavitud. El lugar fue un fuerte que había mantenido a los esclavos, considerados ampliamente como antepasados de la población negra de Maranhão.

Desde el comienzo del proyecto de investigación, el PVN trabajó con dos comunidades de descendientes de africanos distintivas, Frechal y Felipa. Ambas tenían asociaciones de productores responsables de promover el desarrollo económico. Frechal es una reserva extractiva que recibió el título de propiedad de la tierra del estado para la preservación de dos "recursos protegidos": la cultura negra y los cocos babasú silvestres en la comunidad. Felipa es una comunidad tradicionalmente negra que forma parte del asentamiento de reforma agraria local. Ambas comunidades han expresado sistemáticamente su interés en promover el desarrollo económico basado en el mercado. El PVN logró aprovechar estos intereses fortaleciendo a las instituciones de la comunidad. La organización hace poca distinción entre el personal y la comunidad servida. Varios líderes de la comunidad se han convertido en miembros del personal del PVN mediante participación en la capacitación directiva y los talleres sobre historia negra. Las jerarquías se minimizan subrayando que el personal negro proviene de otras comunidades negras y que el personal no negro respeta a los beneficiarios. La conexión de la comunidad es tan estrecha que los ancianos en las comunidades negras consideran a los miembros del personal del PVN como una red extendida de miembros de la familia. Ana Amelia, de la dotación de personal del PVN, es considerada como una "hija" por muchos ancianos de Frechal ya que "respeta a los líderes de la comunidad y se dedica" a atender sus preocupaciones. Los miembros del personal se autoseleccionan y, en consecuencia, tienden a admirar a las personas que viven en las comunidades y su estilo de vida. Los individuos sin afinidad con las comunidades negras rurales no trabajarían con el PVN a cambio de poca o ninguna compensación y en condiciones difíciles. Una red estrecha de voluntarios interesados también asegura que las personas irrespetuosas sean excluidas rápidamente.

De acuerdo con varios líderes ancianos, la intervención del PVN fortaleció rápidamente los niveles en descenso de cooperación dentro de la comunidad. A fines de 1980 Frechal estaba en vías de perder su sólida organización de la comunidad a medida que los jóvenes se marchaban a la ciudad, se urbanizaban y comenzaban a "olvidar la forma de vida de sus antepasados". La introducción por el PVN de la historia y la capacitación cultural revivió sus valores centrados en la comunidad. Uno de los ejemplos más importantes de cooperación, que ha conducido a la creación de instituciones de la comunidad, es el intercambio entre una zona de Frechal con acceso a electricidad y otra zona sin acceso a ella. Vecinos al otro lado del río invitan a la otra parte de la comunidad a sus hogares para mirar la televisión y refrigerar artículos perecederos. Los residentes de Felipa y Frechal se responsabilizan de los proyectos a un nivel superior, controlando el conflicto y alterando los

proyectos para satisfacer las necesidades de la comunidad. Por ejemplo, en Felipa los residentes muestran un espíritu empresarial y decididamente resuelven los problemas de producción. En Frechal, los miembros de la comunidad están dispuestos a luchar por sus intereses, manteniendo su terreno y asegurando que los planes de desarrollo optimizan el interés de su comunidad.

Los residentes como parte del personal

A medida que han escalado las presiones para aumentar la dotación de personal, el PVN ha recurrido al personal de un grupo de consultores y voluntarios a tiempo parcial de la SMDDH y de otras organizaciones progresistas para atender cargas adicionales. Estos voluntarios tienen sólidos conocimientos especializados y técnicos que, con frecuencia, saben poco acerca de Frechal y dependen de los fuertes vínculos del PVN con la comunidad.

Puesto que Frechal aspira a resolver las inquietudes presentes y futuras, la comunidad requiere más asistencia con las donaciones y el desarrollo económico. El personal con menos información ha de depender más intensamente del conocimiento de la comunidad y obtener una comprensión a través de intercambios valiosos con los residentes. Yo observé reuniones en Frechal en las que el debate giró en torno a la asignación de fondos del UNICEF. Los agrónomos de la SMDDH dirigieron la sesión y aconsejaron a la comunidad en relación con diferentes vías para el desarrollo. Estos voluntarios, que habían bajado por unos cuantos días camino de otra reunión a unas cuantas horas de distancia, no tenían una relación bien establecida con esta comunidad y dependieron de los residentes para información acerca de cultivos concretos y el sistema interno de organización de Frechal. Los residentes estuvieron intensamente interesados, participaron y se informaron del proceso de planificación. Parecían tener mucha confianza en su conocimiento y, a menudo, corregían a los "representantes expertos", o recordaban a los agentes mecanismos de la comunidad para toma de decisiones que necesitaban respetarse.

En Frechal y Felipa, el PVN pudo reinventar la noción de una comunidad negra; el cambio del distintivo de vergüenza y rechazo a una expresión de orgullo ha conducido a una mayor participación y éxito en los proyectos. Las comunidades consideraban que como residentes de zonas negras, ellos tenían que ser "representantes" de todos los pueblos negros. Frechal y Felipa utilizaron su identidad negra para simbolizar el orgullo cultural y lanzar programas de desarrollo económico.

Felipa

Felipa es una comunidad pequeña, simple, con bajos niveles de alfabetización. Menos de la mitad de los adultos saben leer y escribir, y muchos son considerados como alfabetizados pero solo pueden leer y escribir poco más que sus nombres. Además, la comunidad no tenía experiencia con la ejecución de proyectos. A pesar de estas limitaciones, la comunidad es ejemplar, con un asentamiento de reforma agraria "modelo", debido a la fuerte conciencia de los residentes de que no se han beneficiado de financiamiento previo debido a ser negros y, por tanto, de que tenían menos probabilidad de recibir fondos en el futuro si no se desempeñaban bien. Debido al aislamiento de Felipa, los residentes reconocen verdaderamente las visitas de los forasteros. Cuando Felipa recibió un mecanismo para demostrar su valor ante los forasteros por medio del proyecto del PVN, creó instituciones internas para aprovechar al máximo las oportunidades de desarrollo económico.

De acuerdo con los líderes de la zona, la conciencia de niveles más altos de escrutinio fue reconocida e identificada ya en el primer programa de crédito del Banco do Brasil (PROCERA) para la producción de arroz, maíz y mandioca en 1986. La comunidad se unió y decidió, bajo la dirección de Benedito, el primer presidente de la asociación, tomar seriamente el primer proyecto administrado por el estado para que su primera posibilidad de trabajar con una agencia exterior no fuera la última. Ningún residente de Felipa había incumplido jamás, o hecho pagos morosos, historial logrado gracias a la presión de los colegas y a una política de ninguna tolerancia interna de morosidad. El incumplimiento de una persona en efectuar pagos a tiempo es considerado como un fracaso para toda la comunidad. De acuerdo con el primer presidente de Felipa, los miembros saben que tienen que cumplir sus responsabilidades financieras; no hay alternativa. Estas normas de comportamiento, emanadas de los programas de desarrollo de la comunidad ejecutados por el PVN han resultado en beneficios para toda la colectividad.

Estas instituciones internas positivas están llamando la atención de las entidades del gobierno y sus vecinos. Las propuestas son aprobadas con rapidez debido a la reputación de Felipa de trabajar tan bien. Los agentes agrícolas hablaron de una vieja vivienda que se había derrumbado, notificándose a la agencia de la vivienda estatal que actuó con rapidez con un proyecto de construcción de viviendas para Felipa. Los vecinos de Felipa han comenzado a colaborar en actividades que pudieran conducir a una mayor producción colectiva.

Frechal

Debido a un prolongado conflicto relacionado con la propiedad de la tierra, los residentes de Frechal tenían muy baja estima de sí mismos. La llegada del PVN les transmitió un sentido de orgullo e incluso consiguieron cambiar a algunos de los detractores externos en defensores. En Frechal, los residentes de la comunidad consideraban que debían su "conciencia" al PVN que le dio una forma de hacer frente al racismo contando y reinterpretando relatos de la comunidad. El CCN subraya la fuerza de los fundadores de Frechal. La comprensión de las dificultades que líderes anteriores de la comunidad experimentaron ha motivado a los residentes de Frechal a demostrar su valía y a combatir el racismo utilizando el orgullo y la preservación cultural para desarrollar instituciones en las que se organice y estimule el desarrollo económico. Los valores y acciones también identificados como de los "antepasados" incluyen el trabajar muy asiduamente, respetar a todas las personas y la naturaleza, y promover el consenso en las reuniones.

La programación de la historia negra del PVN se originó en un proyecto destinado a registrar la historia de la comunidad; las actividades actuales incluyen seminarios e investigación de la comunidad. La información ha sostenido a los residentes en conflictos sobre la propiedad de la tierra y una lucha municipal por financiación del estado. En una lucha por la tierra, el alcalde de Itapecuru-Mirim apoyó a Frechal contra un terrateniente adinerado y la oficina del alcalde contribuyó a otorgar a la comunidad oportunidades de desarrollo económico adicionales y el título de propiedad de la tierra. La fortificación del PVN, el orgullo cultural y las instituciones internas son importantes para comprender la decisión del alcalde, que fue política, de acuerdo con los residentes de la capital del municipio. El alcalde pensó que, al unirse en la lucha por la tierra, podría obtener el apoyo no negro, ya que Frechal representaba una comunidad modelo sin tierras que tomó la iniciativa y siguió adelante con los proyectos de desarrollo.

Además, para enero de 1997, la compañía de electricidad local se había unido a la asociación de productores e instaló electricidad en todos los hogares. Frechal tiene actualmente una producción agrícola de eficaz y nuevas oportunidades para industrias basadas en el hogar. Está convirtiendo la vivienda del antiguo terrate-

niente en un centro de conferencias y lugar de turismo para personas y organizaciones interesadas en la cultura afrobrasileña. Para los residentes de Frechal y los forasteros, el ser negro es una fuente de orgullo.

SACI en Sergipe

Sergipe, donde está situada la Sociedad Afrosergipana de Estudos e Cidadania (SACI), es uno de los estados más pobres del nordeste asediados por la pobreza en Brasil. Aracajú, su capital, es una de las ciudades más marginadas de la región, a pesar de varias plantas de cemento y petróleo. Hace menos de una década, Aracajú utilizó los incentivos fiscales para atraer la industria a la región pero ahora los industrialistas están amenazando con marcharse debido a la fuerza de trabajo no calificada. Sin embargo, Aracajú tiene una comunidad de la sociedad civil para la cual la SACI es un punto de referencia. Como líder de organizaciones no gubernamentales, la SACI tiene relaciones sólidas con asociaciones de productores, asociaciones ambientales y grupos de servicios sociales con diversos miembros y programas. Estas asociaciones y grupos consultan a la SACI con respecto al diseño y la ejecución de proyectos, la recaudación de fondos y la construcción de redes. La posición de la SACI le ha permitido ganar terreno con líderes empresariales. En el año 2000 la SACI patrocinó la primera reunión sobre inversión social en Aracajú; ha trabajado con la Corporación Vale do Rio Doce en proyectos de la comunidad. La SACI también tiene un largo y feliz historial de trabajo con los gobiernos municipales en municipios con orientaciones políticas muy diferentes.

Originalmente, una organización basada en la cultura cuyos programas abordaron el racismo y la discriminación racial y fueron apoyados por la Fundación Ford, la SACI, fundada en 1992, ha respondido a tres comunidades rurales que luchan con la extrema pobreza. Massuca tiene una historia política conservadora dinámica y apoya decididamente a los partidos conservadores; Lazareto, con una estructura política muy débil, tiende a ser más centrista; Parque dos Faróis tiene una tradición más liberal. La SACI trabaja eficazmente con distintas orientaciones políticas debido a su concentración en las necesidades básicas y a un enfoque de colaboración. A medida que la junta directiva y la dotación de personal de la SACI se familiarizan más con el desarrollo económico, la misión de la institución también ha comenzado a dirigirse hacia ese campo. Cosa interesante, los fundadores de esta organización, que comenzaron a confrontar el racismo en la universidad, han pasado a participar más intensamente en la comprensión de cómo funciona el mercado. Una está interesada en obtener un M.B.A. para prepararse para trabajar con empresarias de base. Otro es un economista que ha realizado estudios de factibilidad económica preliminares para tres proyectos generadores de ingresos, que beneficiarían a 540 personas y sus familias mediante la producción ecológica de ladrillo, la fabricación de artesanías y una fábrica de producción ecológica de escobas.

Massuca creará una fábrica que producirá ladrillos para un gran mercado interno. La mayoría de los ladrillos disponibles en el mercado se producen utilizando procesos no sostenibles. Mediante la definición del proceso tradicional de fabricación de ladrillos, los residentes de bajos ingresos producirán un producto superior de valor agregado. Situada en una parte estrecha de tierra donada a los residentes de la comunidad, que eran originalmente precaristas, Lazareto tendrá una instalación de producción artesanal y un centro comunitario. Una asociación de empleados de una empresa local está interesada en trabajar con la organización. Parque dos Faróis adaptará un “kit”(juego de instrumentos), que incluirá materiales y maquinaria, y construirá una pequeña estructura donde los jóvenes de la zona, utilizando botellas de plástico cortadas, producirán escobas ecológicamente viables

y duraderas. Esta será la primera fábrica de escobas en el nordeste y en una comunidad afrobrasileña.

Una actividad de planificación integrará tres proyectos y efectuará recomendaciones específicas. Treinta y dos monitores y evaluadores capacitados darán cuenta, evaluarán y mejorarán el diseño del proyecto. Gerentes y líderes de la asociación aprenden las mejores prácticas comerciales para que las actividades tengan éxito. La participación en las sesiones estará abierta a todos los miembros de la asociación que estén disponibles para asistir a un curso de capacitación completo. Una parte de los recursos del proyecto se dedicará a comercializar y promover el producto para aumentar la rentabilidad.

La SACI se ha vinculado con éxito al sector privado y al gobierno municipal, pero dada la extrema pobreza de la región, necesitará apoyo en forma de donaciones para asegurar el éxito. La organización parece dispuesta a dar un salto a un desarrollo económico más complejo y dos comunidades parecen preparadas para aumentar la producción. Massuca ya tiene una operación de harina de mandioca productiva que permite a los residentes de bajos ingresos transferir estas aptitudes a la producción ecológica de ladrillos. Parque dos Farois trabajará con varios proyectos de reciclaje que permitirán a los residentes de bajos ingresos administrar sus propias empresas. Mediante la movilización de los recursos del sector privado, la SACI puede reducir los costos de tres proyectos y negociar mecanismos creativos para atender el mercado.

Criola en Rio

Criola, establecida oficialmente en 1993 y situada en Rio de Janeiro, comenzó como proyecto de salud de la mujer negra con sólidos componentes de investigación y defensa y promoción y vínculos locales e internacionales. En 2000, Criola fue reconocida como "Mujer del Año" por *Claudia*, la publicación femenina con la mayor circulación en América Latina. Criola tiene una dirección dinámica; un miembro fundador es una de las primeras mujeres negras capacitadas como doctor en medicina en el prestigioso sistema de la universidad estatal. Su beca Ashoka para empresariado social ha proporcionado a la organización acceso a los recursos de consultoría de McKinsey-Brasil, así como un asesor individual en la ampliación de las actividades de desarrollo económico de Criola con mujeres artesanas de bajos ingresos.

El proyecto de desarrollo económico de Criola emana de casi ocho años de trabajo informal con las mujeres artesanas en Rio de Janeiro y las zonas rurales circundantes. El proyecto fue formalizado hace un poco más de dos años, cuando un gerente del proyecto pasó a trabajar con las artesanas desarrollando servicios de apoyo más específicos. Durante los últimos seis meses, Criola ha proporcionado apoyo en capacitación a 50 beneficiarias que fabrican artesanías y objetos religiosos tradicionales afrobrasileños. Las artesanas del proyecto han expresado interés en fabricar productos más comercializables y disponibles. Criola trabajará con un consultor en producción artesanal, gestión financiera y comercialización para transmitir estas importantes aptitudes.

A través de Criola, las artesanas han logrado obtener acceso a importantes recursos de SEBRAE-RJ, una institución de capacitación comercial. Criola también se vinculará con las instituciones de crédito locales para mejorar la producción. Con pequeños ajustes en las técnicas y en las líneas de productos, Criola prevé que las artesanas estarán en situación de ganar un salario holgado. Para llegar a nuevos consumidores, se proporcionará apoyo adicional para el transporte del producto. En la actualidad, las artesanas encuentran que sus ventas son muy esporádicas y tienen insuficiente información para prever los sectores de crecimiento concretos en sus mercados. Un análisis producto por producto permitirá a las artesanas adaptar individualmente sus productos a las preferencias de los clientes actuales y futuros.

Las artesanas beneficiarias venden sus productos en ferias locales que a menudo atraen a un gran número de clientes pero también tienen altas tarifas de inscripción. Para reducir el costo de participación y aumentar el impacto de las actividades, las artesanas fortalecerán su asociación y crearán vínculos formales para una mayor colaboración. Criola proporcionará recursos para servicios legales, permitiendo a la asociación obtener personería jurídica. La asociación también recibirá apoyo en desarrollo organizativo. Al hacer a la asociación más sostenible, las artesanas tendrán una mayor garantía de que su calidad de vida mejorará.

Las artes y artesanías afrobrasileñas han resultado ser muy deseables en los mercados locales e internacionales de turismo. En Rio, varias ferias artesanales atraen a un número substancial de visitantes internacionales. A pesar de una vibrante tradición artesanal en Rio, en la actualidad hay pocos lugares donde comprar artesanías afrobrasileñas. Muchas ciudades en Brasil han revitalizado el turismo aprovechando las artesanías afrobrasileñas, principalmente Salvador, Bahia. Además de ignorar el estigma asociado con las artesanas afrobrasileñas, Criola proporcionará mayores oportunidades para que las artesanas vendan sus productos a un precio justo. Las artesanías se definen ampliamente en este proyecto de forma que incluyen textiles y alimentos tradicionales afrobrasileños producidos con mano de obra intensiva. Por tanto, este proyecto llegará a distintos grupos de personas que venden productos identificados como conectados con la expresión cultural afrobrasileña en todas sus formas. La incertidumbre es a menudo la característica de los proyectos de artesanías, pero un sólido apoyo técnico da a estos artesanos una ventaja considerable sobre competidores potenciales.

Conclusión: Lecciones para promover el desarrollo económico de base

Estos tres proyectos ilustran que los proyectos de desarrollo y promoción cultural pueden ampliar su enfoque para incluir el desarrollo económico. Las organizaciones cambiaron gracias a una mayor interacción con las comunidades beneficiarias "potenciadas" como resultado de la promoción del desarrollo cultural. El personal prestó atención a las necesidades de la comunidad y trabajó con sus residentes para crear programas de desarrollo económico.

En el caso del PVN, la labor de promoción del desarrollo cultural estuvo impulsada principalmente por la investigación en las etapas iniciales, y luego, se amplió para incluir el desarrollo de la comunidad que condujo inmediatamente a las preocupaciones acerca del desarrollo económico. La SACI y Criola, organizaciones que propugnan causas específicas (la SACI la tolerancia racial y Criola la promoción de la salud), comenzaron a ampliar sus perspectivas del desarrollo mediante la interacción con sus beneficiarios. Fue clave para el éxito de todos estos modelos una dotación de personal de ONG eficiente y una fuerte participación de los beneficiarios en la orientación del proyecto, su diseño, planificación y ejecución. Los beneficiarios pudieron sacar a las ONG de su zona de complacencia —la promoción del desarrollo cultural— para que exploraran proyectos de desarrollo económico. Este fue un enfoque de base, debido a que la planificación y dirección de los proyectos provinieron directamente de la comunidad. Hizo que los jefes de las ONG evaluasen su razón para participar en el movimiento negro en primer lugar: mejorar la calidad de la vida de los descendientes de africanos.

Las tres organizaciones descritas aquí han logrado todas ellas establecer fuertes alianzas con los gobiernos estatales y municipales y, en el caso de la SACI y Criola, con el sector privado. Cada vez más, la falta de alianzas con el sector privado en el caso del PVN probablemente tenga más que ver con la cronología del proyecto que con cualquier otro factor. La noción de las alianzas entre la sociedad civil y el sector privado es relativamente nueva en Brasil. El PVN, el proyecto de desarrollo económico más antiguo puesto de relieve en esta ponencia, fue concebido durante

un tiempo en el que las alianzas eran consideradas a menudo con escepticismo debido a que los forasteros consideraban que las ONG serían corrompidas por el socio privado. Ahora es más común que dichas alianzas ofrezcan fuentes adicionales de recursos financieros y humanos. Esto es aparente en el caso de la SACI donde el sector privado proporciona servicios directos a la comunidad de ingresos más bajos y, en el caso de Criola, donde la ONG ha podido realizar investigación de mercado de alta calidad en apoyo del proyecto. Los gobiernos municipal y estatal proporcionaron apoyo similar al PVN mediante los servicios de extensión agrícola a las comunidades rurales y legislación y asistencia vitales para obtener títulos de propiedad. Uno de los principales factores del éxito de estos proyectos es el apoyo vital de contraparte que permite a los expertos intervenir en el momento apropiado. Las organizaciones de descendientes de africanos han resultado ser sumamente eficaces en promover valores, pero a menudo necesitan recursos de las instituciones o individuos para que los proyectos tengan éxito.

En el curso de estos últimos cinco años, la literatura sobre el desarrollo económico en las comunidades de ascendencia africana ha aumentado considerablemente. Hemos ido más allá de la cuestión de si hay comunidades de ascendencia africana en las Américas, a comprender cómo minimizar la exclusión social. A medida que continuamos estudiando cómo las comunidades de ascendencia africana ejecutan programas de desarrollo económico orientados, tendremos una comprensión aún mayor de la "mejores prácticas". Estas tienen interés para los profesionales y académicos pero son aún de mayor importancia en las comunidades afrolatinoamericanas, ya que aplican sus ideas y su perspectiva estratégica al desarrollo económico de base.

La bibliografía se proporcionará a petición.

El Proyecto Mundo Afro

MILAM FITTS

Uno de los secretos mejor guardados de los últimos siglos es que, en toda América Latina así como en el Caribe, existen poblaciones afroamericanas muy grandes. De acuerdo con datos de la industria, estas poblaciones ascienden a un total de 150 millones de personas[1], aproximadamente una tercera parte de la población total de la región. Brasil tiene, en importancia, la segunda población de ascendencia africana más extensa del mundo, aproximadamente 70 millones de personas, superada solo por Nigeria, con una población de 115 millones. Colombia tiene, en importancia, la segunda población de ascendencia africana de América Latina, con unos 10 millones de personas[2]. Poblaciones de ascendencia africana importantes residen en Venezuela, Ecuador, Perú, Guyana, Panamá, Costa Rica, Nicaragua, Honduras, México, la República Dominicana y Cuba. Comunidades menores de poblaciones de ascendencia africana viven en Argentina, Uruguay y Paraguay.

Por distintas razones, incluido un complejo sistema de designación del color, descuido y denegación del gobierno institucional y una falta de responsabilidad en cuanto a cómo estas comunidades son tratadas, la mayoría de los países latinoamericanos han calculado por lo bajo sus poblaciones de ascendencia africana. Un gran número de negros se han hecho por tanto, invisibles y han quedado social y económicamente desatendidos. Una característica común de todas las comunidades afrolatinas es que sufren una extrema pobreza. En la mayoría de los casos, los negros figuran entre los grupos de ingresos más bajos en sus países y sistemáticamente sufren discriminación social, política y económica institucionalizada. Aunque las organizaciones de desarrollo nacionales e internacionales han hecho esfuerzos considerables para fomentar los préstamos como estrategia para paliar la pobreza y el desempleo en la región, hay pocos programas organizados para mejorar las condiciones de las comunidades de ascendencia africana.

El proyecto Mundo Afro (MAP) fue creado en 1998 por la Corporación de Desarrollo Internacional de Chicago (CIDC) para proporcionar asistencia al desarrollo económico, específicamente orientada a las comunidades de ascendencia africana en Centro y Sudamérica. La CIDC es un grupo consultor de desarrollo económico internacional privado. Antes de la creación del MAP, pocas iniciativas de las entidades de desarrollo internacional abordaron el desarrollo económico de las comunidades de ascendencia africana en América Latina, aunque las entidades de desarrollo han estado activamente involucradas en la región por décadas. De hecho, algunos de los proyectos de desarrollo que más éxito han tenido se encuentran en América Latina, en particular en el campo de la microempresa.

---

[1] "The Denial of Black Rights in Latin America," Boletín del Comité de Derechos Humanos de Colombia (verano de 1995).

[2] Charles Whitaker, "Blacks in Brazil: The Myth and the Reality," *Ebony*, Febrero de 1991. El autor cita cifras del Instituto de Geografía y Estadística de Brasil.

La CIDC fue contratada por un banco de desarrollo radicado en Chicago para que investigara y diseñara un proyecto de desarrollo económico concentrado en las comunidades de ascendencia africana de América Latina. En 1998 tras realizar investigación en Colombia y Ecuador, la CIDC obtuvo un compromiso de dedicación de fondos de $US2 millones, de una fundación privada, para emprender el proyecto MAP en Colombia. La misión del MAP consistió en demostrar que las comunidades de ascendencia africana pueden ser económicamente viables si tienen acceso al crédito y oportunidades de inversión y que estos recursos deberían ofrecerse de acuerdo con las tarifas del mercado, no subvencionadas.

En esta ponencia se describe por qué Colombia fue seleccionada como lugar inicial del MAP y se detallan elementos específicos del MAP en Colombia. También se presentan las lecciones aprendidas en Colombia y futuras iniciativas planificadas para otras comunidades afrolatinas.

Perfil de la población de ascendencia africana en Colombia

Grandes concentraciones de afrocolombianos viven a lo largo de la costa del Pacífico de Colombia en una zona que se extiende desde la frontera con Panamá al norte hasta el Ecuador al sur. Poblaciones importantes afroamericanas viven también a lo largo de la costa atlántica en Cartagena, Barranquilla y Santa Marta, en una zona que se extiende desde Panamá al oeste hasta Venezuela al este. Aproximadamente 90 por ciento de los habitantes de la costa del Pacífico, 60 por ciento de los habitantes de la costa del Atlántico, 60 por ciento del sur del departamento del Valle y del norte del departamento del Cauca, y 65 por ciento de Urabá viven en comunidades de ascendencia africana[3]. Poblaciones de ascendencia africana también existen en la mayoría de las ciudades del país. Los siguientes son datos demográficos de la población de ascendencia africana de Colombia[4]:

- La población de ascendencia africana de Colombia asciende a unos 10 millones de habitantes.
- Los afrocolombianos registran la más elevada incidencia de necesidades básicas no satisfechas en relación con todos los servicios públicos y las condiciones sociales creadas por el estado en beneficio de sus ciudadanos.
- En los municipios afrocolombianos, 86 por ciento de las necesidades básicas no son satisfechas; en los municipios blancos 45 por ciento de las necesidades quedan sin atender.
- Noventa y ocho por ciento de las comunidades negras carecen de servicios públicos básicos (incluidos los de agua potable, servicios de alcantarillado y electricidad), mientras que en las comunidades blancas se proporciona 94 por ciento de los servicios públicos básicos.
- El sistema de atención de salud proporciona cobertura a 40 por ciento de la población blanca del país, pero solo a 10 por ciento de los municipios negros. Un 3 por ciento de los trabajadores negros reciben beneficios del seguro social frente a 28 por ciento de los trabajadores en las comunidades blancas.
- Las comunidades afrocolombianas afrontan una falta o ausencia de cobertura total, en los programas nacionales tales como capacitación ocupacional, mejora educativa, desarrollo empresarial y oportunidades laborales.

---

[3] *Comunidades Negras y Derechos Humanos en Colombia*, Proceso de Comunidades Negras, mimeografía, Buenaventura, 1996.

[4] "The Denial of Black Rights in Colombia".

- El analfabetismo en las comunidades negras es de 45 por ciento frente a 14 por ciento de las comunidades blancas.
- Por cada 100 jóvenes que se gradúan de las escuelas secundarias en las comunidades negras solo dos egresados de los centros urbanos inician la universidad. De los egresados de las zonas rurales ninguno entra en la universidad.
- La mortalidad en el primer año de vida asciende a 120 niños por cada 1000 en las localidades afrocolombianas, mientras que en las comunidades blancas esta cifra es de 20 por mil.
- La expectativa de vida en las comunidades negras es de 54 años en comparación con 70 años en las comunidades blancas.

Colombia fue seleccionada como lugar en la etapa de demostración del MAP debido a que tiene una población de ascendencia africana importante, una economía regional relativamente fuerte y una red de programas de desarrollo económico e instituciones financieras establecidas con éxito. En comparación con Brasil, que tiene la población de ascendencia africana más extensa de la región, o con un país donde la población de ascendencia africana es considerablemente más reducida, la población de ascendencia africana se consideró como de tamaño ideal para la ejecución del concepto del MAP a título de demostración. La población afrocolombiana está adquiriendo una conciencia creciente de su identidad racial y la necesidad del cambio en la sociedad mayoritaria. La comunidad de ascendencia africana también está estableciendo una red de ONG progresivas. Si el MAP tuviera un sitio en Colombia, la meta sería ampliar el proyecto a otras comunidades en América Latina.

Objetivos del MAP en Colombia

El MAP es una iniciativa encaminada a concentrar la asistencia al desarrollo económico directamente en las comunidades de América Latina donde viven grandes comunidades de poblaciones de ascendencia africana. El acceso al crédito y la asistencia técnica son recursos esenciales que permiten a las comunidades desarrollarse económicamente. La meta del MAP consiste en proporcionar crédito y asistencia técnica para apoyar actividades de la microempresa y la pequeña empresa en comunidades de ascendencia africana como estrategia para paliar la pobreza y el desempleo y acumular recursos en la comunidad. El MAP utiliza toda una gama de metodologías de crédito para promover el desarrollo económico: préstamos a empresarios particulares, préstamos a las mujeres, préstamos a grupos o combinaciones de esta metodología que permiten a las comunidades acumular recursos financieros. La premisa es de que a medida que las comunidades amplíen su base financiera, podrán utilizarlas como garantía para financiar un desarrollo adicional.

El MAP se fundamenta en el principio básico de que las comunidades de ascendencia africana pueden ser comunidades económicamente viables si tienen acceso a oportunidades de crédito y de inversión y el hecho de que estos recursos deberían proporcionarse sobre una base no subvencionada, a tarifas del mercado. El MAP presupone que el desarrollo económico de largo plazo no se logrará únicamente mediante filantropía de los donantes internacionales. El desarrollo a largo plazo requerirá la participación del sector financiero y una dedicación de recursos privados en el país junto con apoyo internacional. El MAP tiene por fin demostrar a las instituciones financieras comerciales de América Latina que los negocios en la comunidad de ascendencia africana de propiedad y bajo la administración de afrolatinos son viables de acuerdo con los criterios comerciales estándar, que existen recursos económicos e iniciativas en las comunidades de ascendencia africana y que estas comunidades presentan nuevas oportunidades de mercado para el sector for-

mal. El MAP aspira a demostrar que una forma eficaz que tiene el sector financiero formal de aprovechar estas oportunidades consiste en trabajar directamente con las organizaciones basadas en la comunidad que poseen capacidad institucional y un conocimiento a fondo de las poblaciones beneficiarias en sus comunidades.

La meta más importante del MAP consiste en demostrar al sector financiero formal que las comunidades afrocolombianas pueden convertirse en un mercado viable si el sector financiero formal está dispuesto a trabajar con estas comunidades mediante la adopción de la metodología del MAP y las lecciones aprendidas de su ejecución. Al final de la etapa de demostración, el sector financiero formal tendrá exposición, comprensión y experiencia en trabajar con las ONG basadas en la comunidad al servicio de las comunidades afrolatinas. Últimamente, la meta del MAP consiste en estimular a las entidades de desarrollo internacionales, a los gobiernos nacionales y a las instituciones financieras comerciales para que dediquen recursos que proporcionen oportunidades a las comunidades afrolatinas para participar de forma importante en la economía de su país.

Diseño del MAP

MAP-Colombia fue emprendido como un proyecto de demostración por conducto de una alianza entre un banco de desarrollo estadounidense y una fundación privada radicada en Cali que, como instituciones de desarrollo, tienen misiones y principios gerenciales comunes. Utilizando su experiencia en la aplicación de los principios del sector privado a la labor del desarrollo social y su experiencia como catalizadores en la ejecución de programas innovadores que generan oportunidades económicas y sociales de las comunidades marginadas, el MAP incorpora los siguientes elementos: fondos para préstamos en apoyo de los programas de crédito existentes de las ONG participantes y las donaciones operativas de las ONG para ejecución del proyecto.

Cada ONG participante tiene programas crediticios existentes. Históricamente, los recursos utilizados para financiar los programas de crédito de las ONG han sido proporcionados por las organizaciones internacionales y programas gubernamentales en forma de donaciones. El MAP no obstante, trata de introducir los principios de mercado y la disciplina en su estrategia básica de desarrollo, ya que considera que el sector financiero formal solo estará interesado en las oportunidades de desarrollo en la comunidad de ascendencia africana y las asociaciones con las ONG que operan sobre la base de principios de mercado estándar. Por tanto, los recursos proporcionados como capital para programas crediticios han de ser reembolsados y estar estructurados de forma que los intereses y el principal se amorticen a través de la vida del préstamo. El MAP, sin embargo, proporciona donaciones para financiar los gastos operativos y administrativos generales durante la etapa de demostración de la adopción por las ONG del principio de la sostenibilidad operativa. La meta es que, a través de asistencia técnica y capacitación transversal, las ONG adquirirán competencia operativa que les permitirá lograr su sostenibilidad.

Asistencia técnica para fortalecimiento institucional

La asistencia técnica es un elemento vital del MAP y se proporciona a través de una serie de talleres técnicos y visitas trimestrales *in situ* por la gerencia del proyecto con el propósito de mejorar la eficiencia del personal de las ONG. Ejemplos de las áreas abarcadas en la capacitación incluye la planificación estratégica, el buen gobierno, la gestión de la cartera, la gestión financiera, los sistemas de información, el desarrollo del producto y estrategias, y recaudación de fondos.

La capacitación transversal entre el personal de las ONG y los miembros de la junta

La capacitación transversal es un proceso mediante el cual las ONG enseñan y aprenden de la experiencia mutua. Durante su evaluación de los programas de microcrédito en Colombia, el gerente del proyecto reconoció la interacción limitada que existía entre las ONG al servicio de las comunidades de ascendencia africana y que se hallaban en diferentes etapas de desarrollo institucional. A fin de obtener apoyo del sector financiero, es importante fortalecer la capacidad institucional de cada ONG y adoptar normas de operación generalmente aceptadas por las instituciones financieras. Un elemento clave del MAP, por tanto, es proporcionar un mecanismo mediante el cual los participantes intercambien experiencias programáticas entre sí y con otros profesionales del desarrollo económico que han tenido éxito. La gerencia organizó una serie de seminarios concebidos para fortalecer a las ONG y facilitar la interacción. La meta de la capacitación transversal consiste en establecer una red de organizaciones de desarrollo económico que pueden servir de recurso para las comunidades beneficiarias.

Este foro está formado por representantes del sector financiero formal, la comunidad de ONG y otras organizaciones de desarrollo. Fue creado debido a que hay poca interacción entre las instituciones financieras formales y las ONG al servicio de las comunidades de ascendencia africana. La finalidad del foro es facilitar un diálogo entre el sector financiero formal y la comunidad de ascendencia africana a fin de alcanzar las metas siguientes:

- Facilitar la exposición del sector formal a oportunidades comerciales en las comunidades de ascendencia africana y la viabilidad de las empresas propiedad de afrobrasileños;
- promover una comprensión de la cultura de las comunidades de ascendencia africana y comprender mejor las cuestiones que afrontan los empresarios de ascendencia africana;
- crear confianza en el sector formal de que los empresarios de ascendencia africana pueden poseer y administrar empresas económicamente viables de acuerdo con los principios del mercado;
- proporcionar asistencia técnica a las ONG basadas en la comunidad en sistemas operativos y procedimiento de crédito practicados por el sector formal;
- animar al sector formal a ampliar sus recursos financieros en las comunidades de ascendencia africana demostrando el éxito del MAP.

ONG participantes

La gerencia del proyecto identificó cuatro ONG que administraban programas de microcrédito. Las cuatro están situadas en las costas del Pacífico y el Atlántico de Colombia donde viven las mayores concentraciones de afrocolombianos. Cada ONG convino en aceptar las metas y objetivos del MAP y conseguir una serie de objetivos anuales específicos y conjuntamente formulados. Las cuatro ONG fueron la Fundación para el Desarrollo Económico del Litoral Pacífico (FUNDELPA), la Asociación General para Asesorar Pequeñas Empresas (AGAPE), la Cooperativa Multiactiva Ser Mujeres de Tumaco (CSMT) y el Grupo de Integración Rural (GIR).

Los programas de crédito existentes de las ONG, aunque limitados, representaban una sección transversal de los productos de crédito a disposición de las comunidades de ascendencia africana. A fin de ampliar el proyecto más allá de las comunidades iniciales, cada ONG convino en ayudar a la gerencia del proyecto

a identificar a otras ONG con potencial para lograr las metas de MAP. Las cuatro ONG originales formarían una red nacional de ONG capaz de proporcionar crédito y recursos de asistencia técnica a las comunidades afrocolombianas. Se adoptaron los siguientes criterios de selección:

- Una organización ya existente basada en la comunidad que trabaja con las poblaciones de ascendencia africana, o está interesada en trabajar con ellas, y cuya gerencia y personal residen en la respectiva comunidad y desempeñan un papel central en planificar y ejecutar sus proyectos de desarrollo;
- aptitudes de liderazgo y capacidad organizativa para administrar los programas existentes;
- operación de una forma de crédito o programa de ahorro para actividades generadoras de ingresos;
- experiencia programática que pueda compartirse entre ONG participantes mediante capacitación cruzada con cada grupo en diferentes etapas de desarrollo y la capacidad para administrar un programa de asistencia técnica/crédito;
- capacidad institucional para hacerse una organización de desarrollo más eficiente;
- un interés en establecer redes con el sector financiero formal.

FUNDELPA

La FUNDELPA es una organización no gubernamental, sin fines de lucro, dedicada al desarrollo económico y social de las pequeñas empresas familiares en Buenaventura, el mayor puerto de la costa del Pacífico colombiana. Ofrece acceso a crédito, capacitación, compra en grupo y asistencia técnica a sus clientes, propietarios de pequeños negocios que trabajan en la producción, el comercio y otros servicios. La FUNDELPA proporciona crédito a través de la metodología de grupos de solidaridad (que incluye de tres a 10 empresarios que colectivamente garantizan el reembolso) y también dirigen préstamos a empresarios individuales.

AGAPE

La AGAPE, radicada en la costa atlántica en Barranquilla, es una organización sin fines de lucro, privada, cuya misión consiste en promover la microempresa proporcionando acceso a crédito y a capacitación comercial básica. La AGAPE trabaja con el sector de ingresos más bajos en Barranquilla, utilizando una metodología de crédito tanto de grupo como de préstamos individuales y requiriendo que sus clientes establezcan cuentas de ahorro en bancos comerciales. Los beneficiarios típicos del programa de crédito de la AGAPE son mujeres vendedoras del mercado que venden legumbres o pescado en pequeños puestos, vendedores callejeros, carpinteros, costureras y sastres que semanalmente obtienen prestado capital de explotación.

CSMT

La CSMT es una cooperativa de mujeres fundada en Tumaco, que es el segundo puerto de importancia de la costa del Pacífico de Colombia y una comunidad predominantemente afrocolombiana. La CSMT tiene por misión proporcionar a sus miembros y a sus familias los servicios de ahorro y crédito para salud, vivienda, educación y apoyo comercial para mejorar la calidad de vida.

GIR

La GIR es una ONG al servicio de los agricultores de base en la comunidad de La Balsa en la región del norte del Cauca y del sur del Valle. Fue establecida para los fines de invertir la inmigración y la desintegración de las familias negras educando a las comunidades en el valor de su tierra como recurso productivo y en preservar sus tradiciones culturales y su forma de vida. El objetivo de la GIR consiste en aumentar la productividad agrícola, promover la reforestación y diversificar la economía basada en la agricultura promoviendo actividades microempresariales.

Necesidades institucionales

Institucionalmente, todas estas cuatro ONG necesitan:

- Nuevas fuentes de fondos para ampliar su alcance, así como asistencia técnica en gestión de la cartera, incluido el establecimiento de una política eficaz de tasas de interés;
- capacitación del personal en análisis de crédito y asistencia en administración de programas de ahorros;
- planificación estratégica para desarrollo organizativo y sostenibilidad;
- una serie ampliada de productos de los préstamos que pueda atender las necesidades de los "graduados" cuyas necesidades para préstamos de cierta cuantía y condiciones pueden ser diferentes de las de los microempresarios típicos;
- relaciones con el sector financiero formal como fuente alternativa de fondos y también como fuente de capacitación de personal tanto para el sector de ONG como el formal;
- instalaciones permanentes para albergar actividades organizativas.

Logros del MAP

En sus 18 meses de operación, el MAP-Colombia desembolsó US$1,5 millones en préstamos a cuatro ONG que financiaron un total de 930 préstamos individuales y en grupo. El MAP también proporcionó US$165.000 en forma de donaciones a cuatro ONG para gastos operativos. Las ONG proporcionaron asistencia técnica a más de 1.200 microempresas. El MAP-Colombia estuvo en condiciones de fortalecer la capacidad institucional de las ONG. Las ONG instituyeron políticas de crédito que respondían a los objetivos del MAP y mejoraban las aptitudes técnicas del personal en contabilidad, gestión financiera y sistemas de información.

Clave para el éxito del MAP fue el consenso entre las ONG en torno a las metas, objetivos y diseño del proyecto. Inicialmente, el grupo se mostró reacio a aceptar condiciones de crédito a las tasas de mercado del MAP porque no estaban acostumbrados a reembolsar el capital y el interés en los fondos de préstamo que apoyaban sus programas de crédito. El consenso requirió llegar a un acuerdo con cada una de las cuatro juntas de ONG y su gerencia en el sentido de que las metas del MAP concordaban con sus objetivos y con las metas nacionales del país, y que el MAP satisfacía los intereses especiales de sus respectivas comunidades. Cada ONG tuvo que formular y presentar un plan estratégico de operación. Acuerdos legales separados se redactaron y firmaron por las ONG participantes antes de que el MAP lanzara oficialmente su operación y se desembolsara los fondos.

Un elemento integral del MAP fue la formación de profesionales afrolatinos para trabajar en la gestión diaria del MAP y también como subcontratistas que proporcionaban apoyo necesario a las ONG en contabilidad y aptitudes comerciales básicas. La identificación de profesionales afrolatinos cualificados fue un reto debido a que el conjunto de profesionales era tan pequeño por motivo de los factores históricos que el MAP estaba tratando de superar. Las actitudes, competencias y disponibilidad variaban mucho y pocos tenían experiencia formal en crédito. El MAP sensibilizó a su socio local para que reclutara activamente a profesionales de ascendencia africana para que trabajaran en el Proyecto Mundo Afro. Durante el período del programa, el MAP colocó a 15 profesionales de ascendencia africana en puestos de personal y como subcontratistas con el proyecto.

Condición actual

El socio colombiano del MAP fue una filial de una de las instituciones financieras mayores de Colombia. Debido a las condiciones económicas durante el período, el gobierno colombiano exigía que las instituciones financieras aumentaran su capital social para garantizar liquidez para los depositantes. Los accionistas del socio colombiano no satisfacían el requisito de capital social de la entidad reglamentaria financiera y no estaban dispuestos a comprometer nuevo capital social. Como consecuencia, el gobierno de Colombia nacionalizó al socio local y congeló sus activos, incluidos los fondos designados para el MAP. Esto ocurrió durante el segundo año del MAP. La fundación estadounidense que financió al MAP no estaba dispuesta a comprometer fondos adicionales al proyecto después de que fueron congelados los fondos del MAP. En estas circunstancias, el MAP abandonó su operación de crédito en el año 2000.

La situación política de Colombia se hizo cada vez más inestable en todo el período del proyecto y sigue siendo inestable hoy. Las comunidades de ascendencia africana son especialmente vulnerables debido a que tienen poco poder para defenderse contra las fuerzas desestabilizantes. Tienen poca presencia en el gobierno electo. Asimismo, los afrocolombianos ocupan pocos puestos en la burocracia del gobierno y no ocupan puestos de liderazgo importantes en el sector militar o la policía local. Además poseen tierra valorada por grupos de intereses privados que no dudan en intimidar a los propietarios de ascendencia africana. En este ambiente, es sumamente difícil realizar iniciativas de desarrollo económico porque la actividad económica legítima requiere estabilidad. Aunque los gerentes del proyecto no encontraron problemas ellos mismos, el personal se sintió cada vez más vulnerable. Los gerentes del proyecto de las fundaciones estadounidenses se mostraron reacios a visitar los lugares del programa en Colombia debido a preocupaciones de seguridad. Se puso de manifiesto que Colombia era demasiado violenta y había poca seguridad para realizar operaciones en cuanto continuara la lucha civil.

Lecciones aprendidas

El MAP-Colombia sirvió de laboratorio importante desde el cual sacar datos empíricos y lecciones que nos permitieran reevaluar el concepto y la metodología original del proyecto. Aprendimos importantes lecciones y proyectamos incorporarlas en nuestros futuros proyectos:

- El MAP aprendió que tenía que modificar sus políticas de tasas de mercado y hacer ajustes temporales en sus tasas de interés para los fondos de préstamo. Durante el primer año del proyecto, las tasas de interés en Colombia alcanzaron

cuotas sin precedentes. El interés de referencia del país, conocido como el DTF (la tasa promedio de interés del sistema financiero en un certificado de depósito de 90 días), fluctuó entre el 23 por ciento y 40 por ciento por año. Para el capital de préstamo, el MAP cargaba a las ONG una tasa flotante basada en el DTF. Durante el mismo período el sistema financiero estaba experimentando tasas de interés extraordinariamente elevadas, el gobierno de Colombia devaluó el peso varias veces. La combinación de estos eventos creó dificultades para la actividad comercial en todo el país, en particular en el sector informal donde se experimentó una recesión. El MAP se ajustó de una tasa flotante a una tasa fija hasta que se estabilizó la tasa DTF.

- Los participantes en el programa deberían estar radicados en la comunidad y actualmente ejecutar programas de desarrollo económico que proporcionen crédito a las comunidades de ascendencia africana a tasas de mercado. Es esencial identificar instituciones que tengan conocimiento a fondo de las necesidades de sus comunidades y que también adopten el concepto de desarrollo sostenible basado en los principios de mercado.
- La inversión en fortalecimiento institucional es un requisito para la ejecución con éxito de un programa de crédito. El desembolso de fondos de crédito adicionales a las instituciones antes de que su personal esté debidamente capacitado puede socavar el programa de crédito. El proporcionar fondos a instituciones mal preparadas puede exacerbar, en vez de fortalecer, sus debilidades institucionales subyacentes.
- El diseño de un programa de asistencia técnica par una institución ha de basarse en una evaluación minuciosa de la institución y adaptarse para abordar sus necesidades específicas, tales como aptitudes del personal del programa, características de los clientes y puntos fuertes del programa existente.
- Las ONG participantes deberían compartir metas y experiencias comunes con grupos que sean miembros de una red que aborde las necesidades de desarrollo económico de las comunidades de ascendencia africana.
- La búsqueda de futuros participantes del MAP ha de ser permanente. La ONG candidata debería ser evaluada en el contexto de su capacidad para contribuir hacia el logro de los objetivos del MAP y del impacto potencial de los recursos del MAP en su población beneficiaria. El área geográfica en la que la ONG opera ha de estar conectada a través de la infraestructura existente a otras partes del país. El MAP, cuyos recursos limitados han de ser asignados estratégicamente, no puede resolver los problemas de las comunidades aisladas que requieren inversión en infraestructura para mejorar las condiciones básicas.
- El objetivo último del MAP consiste en promover vínculos entre organizaciones de microcrédito y el sector financiero demostrando los resultados y experiencias del MAP mediante la capacitación transversal y el foro. Para lograr esta meta, el MAP necesita concentrarse en comunidades en las que los intermediarios financieros (es decir, bancos comerciales, cooperativas, instituciones de ahorro y proyectos de desarrollo regional y federal) tienen una presencia, aunque pueden no estar sirviendo en la actualidad a las poblaciones beneficiarias del MAP. Sin embargo, el MAP no puede lograr sus metas en las comunidades en las que las instituciones financieras son inexistentes, debido a que estas comunidades requieren mayores recursos que los que el MAP tiene a disposición.

Futuro del MAP

La CIDC ha sido contratada por el Centro de Estudios Africanos y Afroamericanos en la Universidad de Texas, Austin (UT), para ejecutar iniciativas de desarrollo económico en América Latina. La CIDC y la UT colaboran en el diseño y ejecución de programas de desarrollo económico de Nicaragua y Panamá, trabajando con ONG basadas en el concepto del MAP.

En Nicaragua, estamos trabajando con una ONG comunitaria sólida y universidades locales para fortalecer el programa de crédito existente de la ONG y transformarla en una institución de desarrollo económico y social regional con un plan estratégico de largo plazo. En Panamá, estamos trabajando con una cooperativa de crédito bien establecida que sirve a los miembros de una comunidad de ascendencia africana de bajos ingresos para ampliar sus productos y servicios. Trabajamos con la cooperativa de crédito para desarrollar nuevos productos y programas tales como préstamos para empresas, planes de seguro y pensiones que beneficien a los empleados y miembros. El MAP explora continuamente programas y socios en América Latina en un esfuerzo por proporcionar recursos a las comunidades afrolatinas y fortalecer las instituciones que trabajan con las poblaciones de ascendencia africana.

Retrato de artesanas afrobrasileñas

DÁCIA CRISTINA TELES COSTA

Criola, una organización sin fines de lucro radicada en Rio de Janeiro, fue fundada y es operada por mujeres negras. Hablar de Criola es trazar la historia de las mujeres que tradicionalmente han sentido el peso de la discriminación, pero que, sin embargo, tomaron la iniciativa para participar en la lucha contra el racismo y garantizar derechos sociales mayores. Gracias a nuestras actividades durante los nueve años que hemos estado en operación, hemos producido un efecto directo en más de 3.000 mujeres, adolescentes y muchachas, así como en las instituciones al servicio de esta población. La misión de Criola consiste en equiparlas para combatir el racismo, el sexismo y la homofobia, y mejorar el nivel de vida de la población negra. Trabajamos para incorporar a las mujeres negras como agentes del cambio en el desarrollo de una sociedad basada en la justicia, la igualdad y la solidaridad en la que su presencia y contribución son bienvenidas como un beneficio para la humanidad. En el curso de los años, la organización ha recibido apoyo financiero y político para la ejecución de nuestros proyectos, de distintos grupos e instituciones, entre ellas la comunidad negra.

Las metas del programa de Arte y Medios de Criola son crear oportunidades para las mujeres y adolescentes negras, a fin de que entren en el mercado laboral como productoras, promover la organización laboral, proporcionar capacitación profesional mediante cursos y ampliar el acceso al crédito. La entidad trata de proporcionar infraestructura para operar y facilitar la diseminación de bienes y servicios producidos por las mujeres negras en la zona metropolitana de Rio de Janeiro. Las oportunidades para capacitación profesional y certificación, por ejemplo, entre la tecnología de la información, corte y costura industriales y fabricación de impresiones afrobrasileñas están al alcance de las mujeres y jóvenes negras. Se está elaborando una propuesta para capacitar a las mujeres y adolescentes, a fin de que puedan trabajar en el turismo cultural concentrado en el papel de los afrobrasileños en el legado de nuestro país.

El proyecto de artesanas de Criola, iniciado en 1992, ayuda a las mujeres artesanas a desarrollar prácticas de producción conjunta, obtener materia prima a precios más bajos y conseguir una entrada en los mercados. Utilizando su registro de mujeres artesanas en Rio Grande (que incluye Rio de Janeiro, Niterói, São Gonçalo y Baixada Fluminense), Criola organiza reuniones en las que las mujeres pueden recibir capacitación, intercambiar puntos de vista y promover solidaridad. Un sistema de correo directo facilita el rápido intercambio de información sobre puntos de venta y otras cuestiones de interés para las artesanas. El objetivo consiste en ofrecer apoyo técnico y financiero para las participantes del programa, a fin de que puedan mejorar la calidad de sus productos, aumentar sus ventas y, mediante la participación en el mercado de artesanías, estar en mejor situación para abordar los problemas de la pobreza.

Brasil en cifras

Población y composición racial

De acuerdo con datos preliminares procedentes del censo de 2000, Brasil tiene una población de 169'544.000. Aproximadamente el 45 por ciento de la población es negra, de la cual 5,39 por ciento se define como de piel negra y 39,9 por ciento como de piel oscura. El método oficial para determinar los antecedentes raciales o étnicos en Brasil utilizado por el Instituto Brasileño de Geografía y Estadísticas (IBGE) en las entrevistas del censo, es la autoidentificación basada en el color de la piel. Los encuestados pueden optar por clasificarse como blancos, negros, oscuros, amarillos (para origen asiático) e indígenas. Algunas personas tienen dificultad en definirse como negras y el método del IGBE para determinar la raza ha sido criticado debido a que resulta en una subvaloración de la población negra de Brasil y una falta de claridad en cuanto a las condiciones socioeconómicas del grupo. En esta ponencia, los términos "población afrobrasileña", "población de ascendencia africana" y "población negra" se refiere al grupo de personas clasificados como negros y oscuros.

Índice de desarrollo humano por raza y género

El Índice de Desarrollo Humano (HDI) del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de 1999, compara la calidad de la vida sobre la base de los datos estadísticos relativos a acceso a la educación, expectativa de vida y empleo e ingresos. Coloca a Brasil en el 74avo lugar. Si solo se toma en cuenta la población blanca en este recuento, Brasil sube al lugar 43avo en el HDI, mientras que, si solo se cuenta la población negra, pasa a ocupar el lugar 108.

Los datos estadísticos del IBGE, publicados en 1996, indican que los brasileños de ascendencia africana tienen como promedio 4,2 años de escolaridad, mientras que los brasileños blancos tienen 6,2 años. La cifras del IBGE muestran una proporción más elevada de blancos inscritos en las escuelas en todos los niveles. La disparidad es la más pronunciada entre los niños menores de siete años; 31,9 por ciento de los blancos asisten a la escuela frente a 23, 5 por ciento de los brasileños negros. De los adolescentes brasileños entre 15 y 17 años de edad, 80,1 por ciento de los blancos asisten a la escuela frente a 69,4 por ciento de los negros, de acuerdo con los datos estadísticos del IBGE para 1996-1997. Los índices de analfabetismo son 9 por ciento para los blancos y 22 por ciento para los brasileños de ascendencia africana. Las cifras del Ministerio de Educación para el año 2000 indican que solo 2,2 por ciento de los estudiantes universitarios son negros, mientras que 80 por ciento son blancos. Si el número de negros que asisten a las universidades brasileñas fuera proporcional al porcentaje de negros en la población, el porcentaje de estudiantes universitarios negros sería de 160 por ciento más elevado. Análogamente, la población negra y oscura combinada representa 45,2 por ciento de la población brasileña pero el número de estudiantes universitarios negros y oscuros combinado, alcanza un total de solo 15,7 por ciento. Si el número de estudiantes universitarios fuera representativo de la composición étnica de Brasil, el número de negros con educación superior sería tres veces más alto que el actual.

De acuerdo con datos preliminares del censo para el 2000, la población de Brasil está constituida por mujeres en un 50,79 por ciento. Las mujeres negras representan 23 por ciento de la población brasileña; 44 por ciento de la población femenina; 27 por ciento de la población rural; y 22 por ciento de la población urbana. Datos comparativos para las mujeres blancas y negras indican que las mujeres blancas tienen una tasa de alfabetización del 90 por ciento mientras que la de las muje-

res negras gira alrededor del 83 por ciento. Datos anteriores de IBGE correspondientes a 1996-1997 indican que 78 por ciento de las mujeres blancas han asistido a la escuela en contraposición con 76 por ciento de las mujeres negras. A pesar de las diferencias en la educación entre la población negra y blanca en su conjunto, de 1960 a 1980, el número de mujeres negras matriculadas en la universidad aumentó tres veces más rápidamente que el número de mujeres blancas, aumentando 7,33 por ciento y 2,53 por ciento, respectivamente.

La encuesta de la población negra en el mercado laboral brasileño, realizada a petición del Instituto Interamericano de Igualdad Racial (INSPIR), produjo un estudio sistemático de las variables en función de las características personales y las condiciones de trabajo y comparó la población negra con la no negra para cada una. Se realizó un procesamiento especial para la zona metropolitana de São Paulo, Salvador, Recife, Porto Alegre, Belo Horizonte y Brasilia. Los datos de la encuesta indican que existen sesgos raciales y del género en Brasil.

El ingreso es el principal indicador de la naturaleza de la inclusión en el mercado laboral. Cuando se comparan las poblaciones por género y raza, las cifras promedio en la región estudiada indican claramente la jerarquía ocupacional existente con respecto a la discriminación contra los negros y las mujeres. De acuerdo con las cifras de 1998, 26 por ciento aproximadamente de todas las familias de Brasil, negras y no negras, están encabezadas por mujeres. Mantiene a sus familias con sueldos mensuales que oscilan entre R$272,00 y R$923,00. (En la fecha en que se redactó esta ponencia, un real era igual a US$0,4275.) Para una familia de cuatro personas , el ingreso mensual por persona oscila entre R$68,00 y R$230,75. Dos factores explican de ordinario el ingreso bajo: el nivel de escolarización y los tipos de trabajos desempeñados. Aunque la asistencia a la escuela por parte de las mujeres parece estar mejorando cada año en Brasil, a veces sobrepasando incluso a la de los hombres en términos de la educación secundaria, esto no ha tenido un efecto sobre el ingreso. En general, los negros y las mujeres trabajan en puestos mal remunerados sin protección del derecho laboral. Están subrepresentados en la mayoría de las ocupaciones altamente calificadas. A menudo, son víctimas del "tope de vidrio", pudieran hallarse presentes pero rara vez son visibles y la promoción laboral es difícil. Las mujeres negras que sufren discriminación doble sobre la base del color y del género perciben, de acuerdo con algunas fuentes, entre 28 y 47 por ciento del ingreso de los hombres no negros[1]. Los hombres negros ganan aún menos; su ingreso es igual a 47 por ciento (en Salvador) a 76 por ciento (en Belo Horizonte) del percibido por los hombres no negros. En términos absolutos las disparidades son aún mayores, de acuerdo con la publicación de Serguei Soares titulada *Discriminação de gênero e raça no mercado de trabalho*, aparecido en el 2000.

Desigualdad social en Brasil

En Brasil la desigualdad social y económica adquiere una nueva dimensión cuando se considera a la luz de la raza y el género. Las mujeres negras pudieran parecer invisibles pero constituyen el sector más intensamente afectado por las desigualdades. La consecuencia de la desigualdad socioeconómica es una distribución sesgada del ingreso, que se manifiesta en un gran número de personas pobres en todo Brasil, y los datos estadísticos sobre pobreza están estrechamente correlacionados con la ascendencia africana. La distribución desigual del ingreso tiene sus orígenes en el comercio de esclavos, y ha sido internalizada y aceptada por los brasileños como el orden natural de las cosas. Muchos, por ejemplo, no cuestionan el hecho de que un acceso desigual a los sistemas educativos conduce a niveles desiguales de asistencia a la escuela. La aceptación de la discriminación como fenó-

meno natural conduce a encubrimiento de la cuestión racial como factor en toda las áreas de las relaciones sociales así como en el lugar de trabajo. Para cambiar este cuadro, se requiere reacción más eficaz del estado, principalmente mediante política pública. Los parámetros de una sociedad justa y democrática han de volverse a definir para incluir cuestiones relacionadas con la desigualdad racial.

Artesanas negras

Un pequeño esbozo

Criola, una organización no gubernamental, trabaja con artesanas afrobrasileñas para invertir el impacto socioeconómico de la desigualdad racial y social. Las 56 beneficiarias de Criola son mujeres negras pobres, de 27 a 55 años de edad con poca formación escolar. La mayoría de las artesanas no han concluido el primer grado; unas cuantas han concluido el segundo grado; con solo una tercera parte que han concluido el tercer grado. Viven lejos de la zona central de Rio de Janeiro, en los distritos más pobres, caracterizados por falta de amenidades urbanas y por la violencia. Las participantes del proyecto recorren distancias considerables en busca de oportunidades para mostrar sus productos, llevándolos a menudo en pesadas mochilas.

Si bien estas mujeres autoempleadas controlan todo el proceso de producción, afrontan problemas en la comercialización de sus productos. En su mayor parte, trabajan en condiciones insalubres y explotadoras. Debido a sus ingresos erráticos, muchas tienen otros trabajos, lo que significa que han de trabajar 14 horas por día, quehaceres que les producen el equivalente de una y media veces el salario mínimo legal (R$230,00, o aproximadamente US$93,88). Esto no es suficiente para atender sus necesidades básicas. A menudo, la familia no tiene otra fuente de ingresos.

Las artesanías ropa y accesorios (joyas, cinturones, bolsos y gorros o adornos de cabeza), así como ornamentos, estatuas, esculturas, tela, artefactos religiosos, juguetes, utensilios domésticos y perfumes reflejan la cultura afrobrasileña. Las mujeres producen y almacenan estos artículos en talleres provisionales en sus hogares. Los productos se venden en lugares improvisados que carecen de infraestructura y, a menudo, de seguridad. En general, las ventas ocurren sin permiso oficial ya que no hay reconocimiento de que estas mujeres fabrican artesanías. Algunas artesanas venden sus productos en ferias autorizadas por el alcalde de Rio de Janeiro. Cuando se lanzó oficialmente la Feria Artesanal de Copacabana, una artesana consiguió inscribirse y obtener un permiso después de una larga lucha política y física, que resultó en que otros expositores se negaran a considerar las camisetas afrobrasileñas confeccionadas por ella como artesanías.

Si bien los objetos generan ingresos, las ventas son insuficientes para asegurar sostenibilidad. Las utilidades están generalmente 30 por ciento por encima de los costos estimados; en algunos casos, puede ser posible elevar este margen a 50 por ciento. Estas mujeres artesanas no tienen los recursos necesarios para asegurar una producción regular, calificada, lo cual reduce el acceso al crédito. En una de las reuniones del grupo, una participante observó que la vida de una artesana es “tener que vender la cena para asegurar el almuerzo”. Su declaración ilustra la dureza diaria de satisfacer necesidades mínimas de supervivencia. Sin embargo, las mujeres que optan por trabajar como artesanas aceptan los retos.

Muchas mujeres artesanas comercializan sus productos a través de un intermediario que se apodera de la producción, la vende en lugares y a precios inimaginables para las artesanas y, después de algún tiempo, les pasa un porcentaje mínimo del precio cargado. Las artesanas son apartadas en el proceso de negociación y son las responsables de suministrar existencias. El proceso rebaja a las mujeres de productoras a empleadas del intermediario.

El proyecto

La producción de artesanías afrobrasileñas en Rio de Janeiro está arraigada en la cultura negra. La reaparición de formas tradicionales es esencial para rescatar y fortalecer la autoestima de un grupo que históricamente ha sido oprimido y ha estado socialmente desfavorecido. La percepción de una cultura aún viviente contribuye a la identidad del grupo. Las artesanías adquieren un nuevo significado, a medida que transforman el trabajo en arte. La palabra hablada se utiliza para transferir el conocimiento técnico y las tradiciones que rodean al producto en particular creado. A pesar de las reglas del mercado y los cambios en las relaciones económicas globales, las artesanías afrobrasileñas aún viven y retienen su fascinación.

Criola está desarrollando un centro de artes y artesanías para comercializar los productos afrobrasileños. Su objetivo es ofrecer capacitación técnica y apoyo logístico y operativo. Deseamos equipar a estas mujeres para controlar tanto la producción como el proceso de comercialización, apartándolas así de la participación tradicional de los intermediarios. En 1999 esta propuesta obtuvo el primer Premio del Plan Comercial Ashoka/McKinsey. McKinsey continua asesorando a Criola. El proyecto está actualmente en la etapa de recaudación de fondos.

Consideraciones finales

Las artesanas han de superar las barreras siguientes:

- La producción artesanal afrobrasileña no tiene todavía un lugar especial en el mercado. Los fondos de inversión se limitan a financiar la producción.
- Una inversión financiera limitada, debida a falta de acceso al capital rotatorio, resulta en productos que no son competitivos.
- Las artesanas venden artesanías individualmente, lo que resulta en un incremento en los costos de producción.
- Tanto la sociedad civil como el estado deberían promover las actividades de artesanías como fuerza impulsadora del desarrollo social, cultural y económico, en vez de como mero folclore.

Las artesanías han de ser apreciadas por su potencial de empleo y generación de ingresos. Ha de ofrecerse capacitación a las artesanas en la gestión de sus empresas. Esto significa calcular los costos, preparar presupuestos apropiados, controlar la calidad del producto, adquirir una conciencia de la comercialización y establecimiento de precios eficaces.

Nuestra intención es que las mujeres se conviertan en microempresarias. También deseamos promover un verdadero ejercicio de ciudadanía mediante la cooperación, la solidaridad, el liderazgo, la formación de asociaciones, la participación en la vida comunitaria y la autoestima personal y en grupo. El gran reto para estas mujeres es tratar de desempeñar nuevas funciones y comportamientos y reconocer sus talentos.

La bibliografía se proporcionará a petición.

Biografías de los ponentes

Jeanette Sutherland
jsutherland@worldbank.org

Jeannette Sutherland trabaja actualmente en las políticas de salvaguarda del Banco Mundial en su región del Oriente Medio y África del Norte. Anteriormente fue consultora para el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo; enseñó francés y literatura francesa e inglesa en Trinidad y Tobago; y trabajó para una ONG que defendía las políticas de desarrollo en beneficio de los afrolatinoamericanos. Sus intereses son las cuestiones de la pobreza y el comercio internacional, con especial referencia al impacto en los grupos marginados y en la adopción de un enfoque interdisciplinario para el proceso de desarrollo. La señora Sutherland tiene grados en relaciones internacionales y desarrollo económico regional otorgados por las universidades de las Indias Occidentales y los Estados Unidos.

Judith A. Morrison
jmorrison@iaf.gov

Judith Morrison comenzó a trabajar para la Fundación Interamericana en 1998. Es representante de la IAF para Brasil y Colombia y trabaja en cuestiones de desarrollo económico de base, inversión social empresarial y la raza y la pobreza. Autora de varios artículos sobre política y la historia de las comunidades afrolatinoamericanas para *Africana: The Encyclopedia of the African and African American Experience*, enseñó en la Universidad de Los Andes y en la Universidad Nacional de Colombia. En calidad de directora de una organización de gestión y capacitación sin fines de lucro, trabajó extensamente con las instituciones del tercer sector en los Estados Unidos y América Latina. También evaluó los proyectos del Banco Mundial en Brasil. La Sra. Morrison tiene un grado M.S. en distribución del ingreso y reducción de la pobreza otorgado por el Instituto de Tecnología de Massachussets y un grado B.A. en ciencias políticas de Macalester College. Sus galardones incluyen la Beca Woodrow Wilson de Política Pública y Asuntos Internacionales y el Galardón Carroll Wilson del Instituto de Tecnología de Massachussets por Investigación Internacional. Sus presentaciones previas incluyen paneles en instituciones multilaterales, asociaciones mercantiles y universidades de los Estados Unidos, Sudáfrica, Guatemala, Colombia y Brasil.

Milam Fitts
cidckim@attglobal.net

Milam Fitts, empresario y comerciante internacional, ha administrado la Chicago International Development Corporation (CIDC) desde su cofundación en marzo de 1990. La CIDC es una compañía privada internacional de consulta y mercadeo que ayuda a las entidades norteamericanas y extranjeras a promover oportunidades comerciales en todo el mundo. El Sr. Fitts es también consultor principal de Shorebank Advisory Services Inc., una subsidiaria de propiedad total de la Shorebank Corporation radicada en Chicago, que administra proyectos y asesora a las instituciones financieras de desarrollo en Kenya, Sudáfrica, Polonia, Pakistán y Colombia. En calidad de comisionado adjunto del Departamento de Desarrollo Económico de Chicago desde 1983 hasta 1990, el Sr. Fitts creó el primer programa de desarrollo del mercado internacional de Chicago. Ha trabajado para la Chicago Economic Development Corporation; su subsidiaria de capital de riesgo, la CEDCO Capital Corporation; Salomon Brothers; y Lake Park Rentals Inc., su propia compañía de alquiler de camiones y equipo radicada en Chicago. El Sr. Fitts tiene un B.S. en matemáticas otorgado por la Universidad de Howard y un M.B.A. con especialización en finanzas y comercialización de la Universidad de Chicago.

Dácia Cristina Teles Costa
criola@alternex.com.br

Dácia Costa coordina las actividades de Criola, una organización radicada en Rio que ayuda a las artesanas afrobrasileñas. Se graduó como trabajadora social en la Universidad Federal de Rio de Janeiro y ha trabajado en el Hospital Universitário Pedro Ernesto da Universidade Estadual do Rio de Janeiro. Antes de comenzar a trabajar para Criola, fue agente de asistencia técnica para los movimientos sociales basados en la salud, los derechos humanos y la juventud.

Fundación Interamericana

La Fundación Interamericana (IAF) es una entidad independiente de asistencia exterior del gobierno de los Estados Unidos que proporciona donaciones a organizaciones de base en América Latina y el Caribe. La IAF, creada en 1969 como programa experimental, responde a proyectos de desarrollo innovadores, participativos y sostenibles de autoayuda, propuestos por grupos y organizaciones de base que los apoyan. También fomenta alianzas entre las organizaciones de la comunidad, empresas y gobiernos locales, encaminadas a mejorar la calidad de la vida de los segmentos pobres de la población y a fortalecer las prácticas democráticas. Para contribuir a una mejor comprensión del proceso de desarrollo, la IAF comparte sus experiencias y las lecciones que ha aprendido.

La Fundación Interamericana está regida por una consejo directivo integrado por nueve personas, designadas por el presidente de los Estados Unidos y ratificadas por el Senado de los Estados Unidos. Seis miembros provienen del sector privado y tres del gobierno federal. El consejo cuenta con la asistencia de un consejo asesor. El presidente, designado por el consejo directivo, sirve en calidad de ejecutivo jefe de La Fundación Interamericana y administra una dotación de personal de 42 empleados radicados en Arlington, Virginia, EE.UU.

El Congreso asigna fondos anualmente a la Fundación Interamericana. La IAF también tiene acceso al Fondo Fiduciario de Progreso Social administrado por el Banco Interamericano de Desarrollo y que consiste en pagos de préstamos del gobierno de los Estados Unidos otorgados al amparo de la Alianza para el Progreso, a distintos gobiernos latinoamericanos y caribeños. Desde 1972 la IAF ha otorgado 4.348 donaciones por más de US$528 millones. Juntos, la IAF y sus donatarios, han creado modelos eficaces, en función del costo, de desarrollo económico y social que a menudo han sido reproducidos por el gobierno y entidades donantes principales para mejorar las condiciones de cientos de miles de familias pobres en las comunidades del hemisferio.

Presidenta del panel y coordinadora de la publicación: Judith Morrison
Editora: Paula Durbin
Supervisora de traducción: Leyda Appel
Pasantes editoriales: Vanesssa Clemens, Kamala Miller y Adam Warfield
Diseño: Lauren Grantham, Oficina de Imprenta del gobierno de los Estados Unidos

Fundación Interamericana
901 North Stuart Street, 10th floor, Arlington, VA 22203, EE.UU.
Tel: (703) 306-4301 Fax: (703) 306-4365 Sitio web: www.iaf.gov

Fundación Interamericana